

# Estudio etnográfico de Améscoa

(Primera parte)

## SUMARIO

- I *INTRODUCCION.*—Datos geográficos.—Sistema de Poblamiento.
- II *LA CASA.*—Sus clases y características.—La cocina.—El alumbrado.—Construcciones complementarias. — Medidas de protección.
- III *LA ALIMENTACION.*—El pan.—La matanza del cerdo.—La leche y sus derivados.
- IV *INDUMENTARIA.*—Prendas de vestir.—Calzado.—Adornos y amuletos.
- V *LA FAMILIA.*—La parentela.
- VI *RELACIONES ENTRE LOS ESPOSOS.*

Contesta este trabajo de investigación al Cuestionario Etnográfico - Grupo Doméstico de D. José Miguel de Barandearán. Los números hacen referencia a este Cuestionario.

Investigaciones ETNIKER,  
dirigidas por la "Cátedra de Etnología Vasca"  
INSTITUCION PRINCIPE DE VIANA.  
de la Excm. Diputación Foral de Navarra  
Cuarta entrega.

## I. DATOS GEOGRAFICOS - SISTEMA DE POBLAMIENTO

### NOMBRE Y SITUACION (Núms. 1 y 2)

Entre las sierras de Urbasa y Encía al Norte y la de Lokiz al Sur, se alarga un barranco estrecho y profundo, que atenazado en sus dos extremos por los estribos de las sierras, a duras penas se abre camino al mundo exterior; en dirección Suroeste, por un paso angosto que lo pone en comunicación con Santa Cruz de Campezo y en dirección del Oriente, por el desfiladero del Urederra, que lo enlaza con Valdellín y Estella.

A pesar de la unidad geográfica de esta barrancada, nos encontramos en ella con circunscripciones humanas y administrativas distintas y con denominaciones geográficas diversas. El extremo occidental pertenece a la provincia de Alava y en él se asientan los pueblos de Contrasta, Ulibarri, Alda y San Vicente, a lo que conjuntamente llamamos hoy Valle de Arana. El pertenecer Alava a los Reyes de Castilla, cuando Navarra era un Reino independiente, ocasionó entre estos pueblos y los de Améscoa continuadas discordias y fechorías fronterizas.

La parte central de la barrancada la ocupan los pueblos de Eulate, Aranarache y Larraona. Cada uno de ellos constituye un municipio con su Ayuntamiento propio y hasta el siglo XVI se llamó a este territorio y al conjunto de los tres pueblos, Val de Arana. En la actualidad se denomina Améscoa-Alta<sup>1</sup>.

En el extremo oriental se halla la verdadera Améscoa, lo que primitivamente fue Val de Améscoa y lo que se conoció con este nombre hasta el siglo XVI. Aquí se asientan los pueblos de Ecala, San Martín, Zudaire, Barindano, Baquedano, Gollano, Artaza y el caserío de Urra. Todos ellos integran el Municipio de Améscoa-Baja, regido por un Ayuntamiento con sede en Zudaire, capital del Valle.

1 Véase el "Compto" de Navarra del año 1293, cuyo original se encuentra en París: "In Valle de Améscoa — de pecta totiur vallis XLV tb.  
in vila de Eulate de pecta CXIX F. VI d.  
In Valle de Arana : in vila de Aranarax de pecta XXXI F. VI d.  
in vila de Larraona de pecta III L. IX d."  
(Fotocopia del original, propiedad de D. Martín Larráyoiz.)

Véase también *Libro de Fuegos de la Merindad de Estella*, año 1427 en "Príncipe de Viana", año 1968 (año 29, núms. 110-111, p. 121).

Véase también *Comptus de Ponz de Mouvodat y Comptus de Jofre*, Merinos de Estella en el Libro de Comptos de Navarra de 1280. Archivo General de Navarra.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Améscoa-Baja y Améscoa-Alta han estado ligadas históricamente y están unidas por intereses comunes y en la actualidad se considera todo el territorio como una unidad geográfica con el nombre de «Las Améscoas».

### **Etimología del nombre «Améscoa»**

Parece ser que el nombre de Améscoa o Amézkoa etimológicamente quiere decir «tierra de quejidos».

### **Topografía del Valle**

Améscoa es un valle encajonado por las laderas de las dos sierras que lo configuran. La cima más alta de Urbasa presenta hacia el valle un tramo rocoso que se desploma casi verticalmente; la falda sigue abrupta, aunque menos pendiente, cubierta de hayas; más abajo las hayas ceden el terreno a los robles que llegan a las inmediaciones de los núcleos habitados. A estas laderas, revestidas de hayas y robles y almenadas de rocas, llaman los amescoanos «Aldayas» y a lo largo del Valle presenta pliegues y alguna brecha abierta por la erosión. La brecha más profunda es la del nacimiento del río Urederra. Es como un intento del Valle de penetrar, en forma de cuña, en el macizo de Andía; avanza por terrenos de Baquedano y Zudaire, entre follaje de hayas, espinos y fresnos, hasta una muralla rocosa imponente que le cierra el paso. De los cimientos de esta colosal muralla y entre riscos, brotan las aguas frías y cristalinas que forman el río. A este paraje, pintoresco y salvaje, dan los amescoanos el nombre de «El Nacedero».

En el hecho del valle y a lo largo de toda la barrancada, una faja de terreno, verde esmeralda en la primavera y parda en la otoñada, está dedicada a la agricultura y entre los cultivos sestean los pueblos, sólidas casas de mampostería agrupadas a la sombra de sus respectivas iglesias.

Cada pueblo tiene su camino a la sierra y tanto este camino, como a los boquetes por los que se abren paso a la meseta a través del borde rocoso, llaman «puertos».

Las tierras de cultivo terminan por el Sur en una franja festoneada de pequeñas colinas vestidas de robles, sus nombres: Mendisu, Irurbe, Sakuarana, Isasia de Ecala, Sogoroki, Echezarra, Azkontegui, Nafarrate, Archu...

El macizo de Lokiz arranca del mismo cauce de los ríos Uyarra y Urederra. Frente a Améscoa-Alta la vertiente de Lokiz se encabrita desde su arranque modelando las lomas y altozanos de Surgurina; AriKomendi, Lanabide, Aizkorribe, Barluce, Sagastuya, Sumulaga, o Sumilaga, Artacueta, Larrinqueta, Lezaba...

Frente a Améscoa-Baja la ladera de Lokiz se recuesta suavemente hacia el Sur y abre el horizonte de los amescoanos algo más que la vertiente de Urbasa, pero se yergue majestuosa en su parte Sur-Oriental con el pico de San Cosme (1.031 m. de altura).

Toda esta falda de Lokiz está surcada de estrías que los amescoanos llaman «barrancos», he aquí sus nombres: Certegui, Barranco ciego, Garciaran, Arramaco, Pozaleta, Zaldeta, Icosacana, Morcurena, Barranco de la Cruz, Sagarmina, Echusandela, Zamilarán Choribidura...

Mención aparte merece Basaula, un barranco que arranca de las cercanías del alto de San Cosme y baja perpendicular al valle, hasta la misma orilla del Urederra. Este barranco, conforme se acerca al Valle, va hundiéndose y se hace muy profundo, abierto además en terreno rocoso, de aspecto tremendamente abrupto y escabroso. Me aseguran que en el flanco oriental de este barranco anida el Aguila Real. En la salida al Valle de Basaula, se encuentra el manantial «Itxako» que abastece de agua a Estella y por las cercanías de esta fuente se halla la cueva de Basaula.

Tiene esta cueva una boca de entrada muy grande, sigue un pasillo largo que termina en una sima con bajada vertical y en el fondo un río subterráneo. Se cree que el agua de este río subterráneo y la del manantial Itxako, es la que se filtra del río Uyarra. No hay en esta cueva estalactitas ni estalacmitas.

La falda de Lokiz está en su casi totalidad poblada de robles, al acercarse a la cumbre se cubre de hayedos y al Sur-Este (en las cercanías de Barindano y Artaza) se viste de verde crudo de encinos.

#### **LO QUE NOS DICE LA GEOLOGIA (Núm. 4)**

Este Valle de las Améscoas se fue labrando desde hace millones de años, desde que, como consecuencia de los movimientos orogénicos de la Era Terciaria, emergió el macizo de Andía y el agua que se acumuló en la altiplanicie de Urbasa, que tiene forma de artesa, se fue evacuando por sus laderas modelando el Valle con la erosión.

El cauce del río Uyarra constituye el surco más hondo del valle, el suelo pertenece al período Turonense y sus riberas son un conglomerado de margas blancas con «Micraster» fósiles a los que llaman los amescoanos «Calbarros». A continuación del Turonense parecen distinguirse, en la falda de Urbasa, otro piso del Senonense y más arriba otro del Maastrichtiense.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

El borde rocoso de la meseta, donde abundan los conglomerados de Numulites, pertenece a la edad Oligena y piso Luteciense<sup>2</sup>.

### COORDENADAS GEOGRAFICAS (Núm. 2)

Atraviesa el Valle a lo largo del mismo, el Paralelo 42° 45' latitud Norte y corta el Valle de Norte a Sur el meridiano 1° 30' longitud Este del Meridiano de Madrid.

He aquí la altitud de los pueblos sobre el nivel del mar, referida a Alicante: Artaza 646 m., Urrea 720 m., Gollano 650 m., Baquedano 635 m., Barindano 567 m., Zudaire 576 m., San Martín 685 m., Ecala 685 m., Eulate 730 m., Aranarache 785 m., Larraona 774 m.

La línea que cierra el horizonte de los amescoanos por el Norte, coincide con el borde de la sierra de Urbasa que ondula entre los 1.025 m. de altitud encima de Urrea, 1.002 m. en el Puerto viejo de Baquedano, 949 m. en el Puerto de Zudaire, 1.023 m. en Larreagoiko, 985 m. en el Puerto de Ecala y 1.021 m. en el Puerto de Larraona; y por el Sur es la línea que cabalga a lomos del macizo de Lokiz y que oscila entre los 1.031 m. en San Cosme, 1.001 m. en las proximidades de los Corrales de Vitoria, 1.115 en Larreneta y 1.256 m. en Otxamendi o Monte Santo.

### HIDROGRAFIA (Núm. 3)

Todas las aguas de Améscoa afluyen a los dos ríos que discurren por el Valle: el Urederra y el Uyarra.

El Urederra brota entre peñascos a los pies de las rocas que sostienen el macizo de Urbasa. Cuando el caudal es abundante, forma en su mismo nacimiento, vistosas cascadas, que le dan un especial encanto a ese rincón agreste, imponente y pintoresco que es el Nacadero. En sus primeros pasos es rápido y saltarín, pero pronto se va amansando. Nace en terrenos jurisdiccionales de Baquedano, riega después tierras de Zudaire, atraviesa, junto al Molino, la carretera de Baquedano, y deslizándose por el puente de Zuceberri, cruza la carretera de Estella a Olazagutía. Allí recoge las aguas del Uyarra (cuando no esta seco) y llevando la carretera a su izquierda, sorteando mimbrales y choperas, aumentando su caudal con las aguas del Itxako, sale de los confines de Améscoa, para atravesar Valdellin y verter sus aguas en el Ega, en las proximidades de Estella. Es el Urederra un río

<sup>2</sup> Todos los datos de Geología se los debo al P. Máximo Ruiz de Gauna, Religioso Escolapio navarro y eminente geólogo. Gracias.

## LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

de aguas cristalinas (Ur -Ederra), muy claras y frías y es muy rico en truchas.

En sus mismas fuentes, parte de su caudal está canalizado para formar un salto de agua que mueve las dinamos de la central Eléctrica ubicada en Zudaire y que proporciona energía a la Fábrica de Cementos Portland de Olazagutía, y ha abastecido de luz eléctrica, desde el año 1.904, a los pueblos de Zudaire, Baquedano, Barindano, Gollano y Artaza. Poco antes de salir de los linderos de Zudaire el Urederra se represa para mover las ruedas del molino. Este molino ha suministrado casi toda la harina del pan que se ha comido en Améscoa-Baja durante muchos años. Era además una buena posada, por la amenidad del sitio y porque en cualquier momento podía estar a punto una buena ración de truchas con jamón. Era a principios de siglo el Molino, lugar de reunión de los burgueses del valle... era bien famoso el Molino de Zudaire. Hoy ha desaparecido el molino para convertirse en serrería.

Entre el Molino y el puente de Zuceberri, en un bellissimo rincón, se ha instalado, no hace todavía muchos años una piscifactoría («el Truchero» le llaman en Améscoa).

*EL UYARRA* nace en un entrante que el valle hace en la sierra de Encía (prolongación de Urbasa) por tierras de Alava en los términos de Contrasta. Luego de nacer mueve las turbinas de una central eléctrica, que durante muchos años ha surtido de energía eléctrica a los pueblos de Améscoa-Alta, San Martín y Ecala. Hoy está en trance de desaparecer. Sigue el curso del Uyarra por tierras de Contrasta y muy pronto pasa al término municipal de Larraona y después al de Aranarache. Cuando está a punto de regar tierras de Eulate, se filtran sus aguas, quedando su cauce seco la mayor parte del año (Ur -txarra?). Solamente cuando el caudal de sus aguas es muy abundante por las lluvias del invierno, sigue el Uyarra su curso por tierras de Ecala y San Martín hasta desembocar en el Urederra al pie mismo de Barindano.

### **CARRETERAS (Núm. 2)**

Améscoa se comunica con el mundo exterior por la carretera de Estella a Olazagutía y una segunda (llamémosle de Zudaire a Salvatierra) con la que a la vez empalma un ramal que va de Contrasta a Santa Cruz de Campezo. La primera entra en Améscoa bordeando el Urederra y a contrapelo de su corriente hasta llegar a Barindano, sigue hacia Zudaire y después de cizaguear a su vera, sube el puerto, atraviesa la sierra y se presenta en Olazagutía. La segunda enlaza con la anterior a un kilómetro de Zudaire, pasa por San Martín, Eulate, Aranarache y Larraona, trepa a la sierra de Encía

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

y después de bajar por el puerto de Opacua, termina su curso en el mismo pueblo de Salvatierra. La tercera empalma con la de Améscoa en las proximidades de Contrasta, atraviesa todo el valle de Arana y va a morir en Santa Cruz de Campezo.

### Algunas distancias

De Zudaire, capital de Améscoa-Baja a Estella hay ... ..	17 Kms.
De Zudaire a Olazagutía ... ..	23 Kms.
De Zudaire a Salvatierra ... ..	30 Kms.
De Zudaire a Santa Cruz de Campezo ... ..	30 Kms.
De Zudaire a Larraona, último pueblo de Améscoa ... ..	17 Kms.
De la muga de Améscoa con Valdellin hasta la muga de Larraona con Contrasta (Navarra con Alava) ... ..	23 Kms.

Los pueblos de Artaza, Gollano, Baquedano y Ecala, que quedan algo separados de estas reseñadas, tienen sus propias carreteras que los unen con la general.

### Monte, limitaciones

«Limitaciones» es una faja de terreno de 57.668 robadas (5.178'58 Ha.) que corre, lindante con los Valles, a lo largo de toda la sierra de Urbasa. Es un monte poblado de haya de la mejor calidad, y pertenece a todos los vecinos moradores de las dos Améscoas (Alta y Baja), que lo poseen comunitariamente en propiedad exclusiva y privativa. Este monte esta administrado por una junta formada por los Ayuntamientos de ambos Valles más dos Diputados uno de Améscoa-Alta y otro de Améscoa-Baja. Los amescoanos llaman a esta junta —Aristubelza— por llamarse así el término donde estaba enclavada la casa donde la Junta celebraba sus reuniones. El usufructo del monte está regulado por unas «Ordenanzas» aprobadas por la Junta después de haberlas expuesto al público, por si algún vecino tiene que reclamar algo contra ellas. Con arreglo a estas Ordenanzas todo vecino de las dos Améscoas tiene derecho: 1.º A una parcela de cultivo de 5 robadas en el monte Limitaciones. 2.º A disfrutar en él de yerbas y pastos. 3.º A un lote de madera, que puede venderlo y que supone un saneado ingreso para todas y cada una de las familias de Améscoa.

### EL CLIMA (Núm. 3)

Améscoa es un valle encerrado entre montañas, a una altura media de 650 metros de altitud, lo suficientemente alejado del Cantábrico, como para

que no influya el mar como agente moderador de la temperatura, pero así mismo como para que no lleguen hasta él (en verano) sus borrascas y «lan-carrias» como llaman los amescoanos al «chirimiri». En consecuencia, el clima en Améscoa es frío y húmedo en invierno, las cimas de sus montes se ven cubiertas de nieve con mucha frecuencia, y el valle no tanto. La nieve no suele «cargar» mucho en los pueblos, si bien es bastante normal que pasen algunos días incomunicados por la nevada. Podemos resumir diciendo que el invierno en Améscoa es largo, frío y húmedo, la primavera lluviosa, los veranos de un clima muy agradable, sin excesos de calor, frescas las tardes por el cierzo. Lo normal es que los otoños sean apacibles y más bien secos.

#### **FLORA (Núm. 5)**

El árbol amescoano por excelencia es el roble: el «aritz» del que se formó el topónimo «Aritztubelza» (hoy Aristubelza) y debió de abundar el «ametz» que dió nombre al valle. Los montes del Ayuntamiento y los de los Concejos están poblados casi exclusivamente de robles. Le sigue el haya, árbol de las alturas, crece frondosa en la sierra de Urbasa y la cima de Lokiz y se asoma al valle por las laderas de la sierra.

El encino abunda en el extremo Sud-oriental del valle, en la falda de San Cosme y en las proximidades de Artaza y Barindano. El chopo se da bien en las orillas de los arroyos; el Ayuntamiento de Améscoa-Baja posee una hermosa chopera en las riberas del Urederra, desde donde nace el Itxako hasta el límite del valle con Valdellín. Nacen espontáneamente en el valle el fresno en lugares frescos; en sitios altos y frescos, el «azkarro» (arce); y el «yar», en terrenos pobres. Hay tilos en Zarmendi y Zamilarán (Lókiz), pero son raros los ejemplares de pomal silvestre y «aguín» (tejo).

De arbustos, abundan el espino y el enebro (giniebro), avellano, la zarza, de la que hay dos variedades, y la «ollaga» y el boj.

Frutales: se cultiva el manzano, el peral, el ciruelo, y el nogal, y nacen espontáneamente el «sagarminal» (manzano silvestre) y el ciruelo, así como el arbusto de su especie, el arañón.

#### **FAUNA (Núm. 5)**

##### **Animales domésticos**

Entre los animales domésticos destaca en Améscoa la vaca. La vaca del país es «roya» y de raza pirenaica. En la actualidad bastante degenerada,



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

pasta en los montes y solo se estabula en invierno. No se explota para leche. Ella daba al amescoano crias para la venta y le proporcionaba los bueyes de labor.

Después de la vaca viene la yegua. La yegua del país es de raza «Poney». Vivía en estado de semilibertad en la sierra de Urbasa. Sólo cuando los amescoanos barruntaban la nieve las bajaban a los pueblos. Sus caballitos eran muy apreciados por los Valencianos y se vendían a buen precio en las Ferias de San Fermín. Con las yeguas molían la parva durante la trilla. Con la mecanización del campo, cayó verticalmente el valor de las yeguas, y su número va descendiendo sensiblemente, a pesar de que últimamente va adquiriendo valor por su carne.

Se criaban y se siguen criando muchos cerdos, antiguamente alimento básico en la dieta de los amescoanos, y también cabras, gallinas, palomas, conejos...

### Animales salvajes

Hasta el siglo pasado abundaron en estas sierras los lobos. Habiéndose ordenado por Ley de caza y pesca en el año 1.769, que los perros podencos y conejeros estuvieran atados durante el tiempo de veda, los amescoanos solicitaron «que no se cumpla en el Valle dicha ley, en atención a que en Améscoa no hay ese género de perros para fines de caza, ni haber conejos, ni se vé sino muy rara liebre y perdiz. Dichos perros, por el contrario, se dedican y son necesarios, especialmente en tiempo de veda, para seguir a los lobos y zorros, que abundan mucho»<sup>3</sup>.

Todavía a principios de este siglo un lobo fue la pesadilla de los amescoanos. Años y años vivió como señor en estos contornos alimentándose con el ganado que pastaba en los montes de Urbasa, Andía y Lóquiz. Cuando la nieve del invierno ahuyentaba de los montes al ganado, bajaba al Valle y merodeaba los pueblos. Si se localizaba su andada en lugar que parecía propicio para su captura, el Alcalde del Valle llamaba a los hombres a «ojeo». Acudían con escopetas los que las tenían y los que carecían de armas, acudían con

<sup>3</sup> Archivo de la Junta de Aristubelza (Sacristía de la Iglesia de Ecala), Arca 2, Leg. 3, Ca. 11.

Sobre lobos, véase también estos datos de un cuaderno de cuentas del Valle: "Reparto de 780 rs. von. entre individuos que figuran en la siguiente lista, que se hallaron en el ojeo de 23 de Diciembre último (año 1883); 300 rs. importe de la piel de la loba y los 400 restantes resultan de la gratificación que sale de fondos del Valle, con deducción de 40 rs. que deben darse a los matadores de dicha loba, quedando por tanto en 740 rs. Habiendo recibido 6 rs. y 43 mrs. por individuo:

Ecala ... ..	10 individuos	Baríndano ... ..	10 individuos
San Martín ... ..	18 "	Gollano ... ..	9 "
Zudaire ... ..	18 "	Artaza ... ..	15 "
Baquedano ... ..	26 "	Urta ... ..	2 "

palos. Se formaban dos bandos. En uno iban los «paleros», que se adelantaban más allá de donde se suponía encontrarse el lobo, para volver después intentando, con sus gritos y golpes de palo en los matorrales, guiar al lobo a los puestos en que esperaban los escopeteros. Pero este lobo supo siempre escurrir el bulto y burlarse de las escopetas que le acechaban. Por fin en un 10 de Diciembre de 1923, León Aramburu, apostado en la senda de Laretoki (en las proximidades de la venta de Zumbelz), a la espera de jabalíes, mató de un certero tiro de bala a esta fiera de leyenda.

Los amescoanos respiraron satisfechos y lanzaron al viento su alegría en las notas de esta jota:

No hay que temer a la fiera  
Que la fiera ya murió  
En el «Portillo Aldabiria»  
Aramburu la mató.

En la actualidad abundan tremendamente los zorros; hay jabalíes, tavgos (tejones), ardillas, liebres, gatos monteses, y lirones, a los que en Améscoa llaman «micharros», se ve alguna jineta, a la que llaman «argallo». Foto núm. 1.

Existen en Améscoa aves de gran magnitud como los buitres, los quebrantahuesos «aizuri»<sup>4</sup>, y el águila real. Aves de rapiña de distintos tamaños: águilas, «galforros»<sup>5</sup> y aguiluchos. Rapaces nocturnos: la lechuza y el mochuelo al que llaman «bubarro». Hay muchos cuervos, y las «choas» crían en el Nacedero. De los pájaros emigrantes, pasan el verano y crían aquí: los vencejos y las «cardelinas» (jilgueros). La «chincharrana» el nevero y el papirroyo viven en verano en el monte y en invierno se acercan a los pueblos. El charro, que es distinto de la malviz, aunque parecido. Tres clases de picatronicos: los más grandes verdes y pardos; el mediano, negro con plumas blancas en las alas y la pechera roya; los pequeños, de color gris. La «miricha» es un pájarito pequeñín, el más pequeño de los que viven en Améscoa. Hace su nido con «oroldi» (musgo), incrustado en el hueco de alguna pared, vieja o pocilga. Es su nido una bola de musgo, hueca, con un agujerito para entrada. En su interior pone cinco o seis huevecitos.

4 Al que llaman en Améscoa "quebrantahuesos" y también "aizuri" es una ave de gran magnitud, más pequeña que el buitre, pero con el pecho más grueso. Tiene la pechera (el tórax) de color blanco y el resto del cuerpo marrón o blanquecino. Aparece en Améscoa en Marzo y desaparece en la Septiembre. Anida en la peñera de la sierra de Urbana y tiene querencia a la parte de Ecalarbe. Acude a los animales muertos cuando otras aves se han comido la carne y sólo quedan los huesos. (Andrés Baquedano, pastor de Arandarache.)

5 El que llaman "Galforro", es una ave falcónida. Mide 0,50 m. desde la cabeza a la punta de la cola.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### AMESCOA BAJA

Los datos geográficos alegados hasta aquí se refieren a los dos Améscoas alta y baja, pero este estudio etnográfico se va a centrar casi exclusivamente sobre Améscoa-Baja.

Améscoa-Baja administrativamente es un municipio integrado por los pueblos de Ecala, San Martín, Zudaire, Barindano, Baquedano, Gollano y el caserío de Urra. Está regido por un Ayuntamiento, cuya Casa Consistorial está situada en Zudaire, capital del Valle. Cada uno de los pueblos constituye una entidad con su jurisdicción, territorio y bienes propios y antiguamente se regían todos ellos por Concejo abierto; hoy Zudaire, San Martín y Baquedano están administrados por una Oncena en representación del Concejo.

Los tres vecinos de Urra no forman Concejo ni agrupación propia y figuran como vecinos del Municipio de Améscoa-Baja.

#### Extensión

Améscoa-Baja tiene una extensión de 4.653 Has. clasificadas en una estadística del año 1960 así:

Terreno de cultivo ... ..	{ huerta ... ..	9,50 Has.
	{ secano ... ..	792,50 »
Bosque ... ..		3.086 »
Pastos ... ..		726 »
Improductivo ... ..		49 »
		<hr/>
SUMA ... ..		4.653,00 Has.

#### Otra estadística

Terreno propiedad de los vecinos y Concejos ...	24.952 Rob.	2.240 Has.
Ayuntamiento - Común del Valle ... ..	25.774 »	2.314 »
Improductivo ... ..	1.421 »	127 »

#### TIPO DE HOMBRES QUE HABITAN (Núm. 6)

Las únicas fuentes de vida han sido en Améscoa: la agricultura, la ganadería y los montes en su doble vertiente de proporcionadores de trabajo para el hombre y de pastos para sus animales. En consecuencia podemos clasificar a los amescoanos de principios de siglo en tres tipos de hombres: Los que vivían exclusivamente de la agricultura y ganadería; los que por

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

no ser suficientes sus tierras de labor y ganados, para mantenerse, se ven obligados a dedicarse en algunas temporadas a otros menesteres (generalmente trabajos forestales); y los que viven casi exclusivamente de un jornal (carboneros, albañiles, leñadores...) pero teniendo en cuenta que todos ellos poseen algún terreno de cultivo y crían algunos animales; añadamos un reducido número de profesiones liberales.

**NUMERO DE HABITANTES (Núm. 6)**

Según el Censo Municipal en el año 1857 vivían en Améscoba-Baja 1.220 personas. Clasificados los hombres:

Labradores ... ..	111 individuos
Jornaleros ... ..	92 »
Industriales ... ..	21 »
Profesores ... ..	8 »
Eclesiásticos ... ..	5 »

No ha variado en la actualidad mucho la situación. Los hijos de los antiguos albañiles se han organizado en una empresa de la Construcción, con ellos trabajan unos pocos oficiales y otros pocos peones. El molino antiguo se ha convertido en una pequeña industria de la madera, donde trabajan 10 obreros. La Central eléctrica de Zudaire da trabajo a 11 empleados. Hay algunos maderistas que compran lotes de madera y los explotan por su cuenta. Todos ellos tienen camiones de transporte.

En el año 1950 vivían en Améscoba-Baja 1.705 personas clasificadas en el Censo Municipal, por profesiones de la manera siguiente:

Labradores.. ...	255	Oficios varios...	37	Auxiliar Secr ...	1
Peones forestales ... ..	244	Sacerdotes... ..	6	Sus labores ...	580
Pastores ... ..	25	Maestros ... ..	5	Escolares ... ..	285
Albañiles ... ..	15	Maestras ... ..	5	Estudiantes. ...	31
Industriales ...	7	Médico ... ..	1	Menores de 6 años ... ..	196
		Veterinario. ...	1		
		Secretario ... ..	1		

*La Estadística del año 1967 nos dá:*

Vecinos de derecho		Vecinos de hecho	
Varones ... ..	754	Varones ... ..	735
Hembras ... ..	741	Hembras ... ..	712
Total ... ..	1.496 habitantes	Total ... ..	1.447 habitantes

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Si nos fijamos en su aspecto físico, era el amescoano menudo de cuerpo, pero de pura fibra (correoso, que dicen ellos), ágil para caminar y muy resistente al frío y a las inclemencias del tiempo. Las sierras que cierran en un horizonte estrecho (las más de las veces opaco) la trama de su vida en lucha con los elementos, hicieron al amescoano un tanto retraído y desconfiado.

*Sobre la estatura* de los amescoanos veáanse estos datos tomados de los expedientes de quintas del Ayuntamiento:

En los diez años comprendidos entre 1.901 y 1910 ambos inclusive se midieron 94 quintos que dieron las tallas que a continuación se expresan:

Inferior a ... .. .	1,50 m.	10 mozos	} Inferior a	1,60 m. el	46,80 %	
Entre ... .. .	1,50 m. y 1,54 m.	7 mozos				
Entre ... .. .	1,55 m. y 1,59 m.	27 mozos				
Entre ... .. .	1,60 m. y 1,64 m.	31 mozos	} Entre el	1,60 y 1,69	metros el .	45,74 %
Entre ... .. .	1,65 m. y 1,69 m.	12 mozos				
Superior a ... .. .	1,70 m.	7 mozos	... .. . el	7,44 %		

En los diez años comprendidos entre 1956 y 1965 ambos inclusive, se midieron 110 quintos que dieron estas tallas:

Inferior a ... .. .	1,50 m.	00 mozos	} Inferior a	1,60 m. el.	10,10 %	
Entre ... .. .	1,50 m. y 1,54 m.	2 mozos				
Entre ... .. .	1,55 m. y 1,59 m.	10 mozos				
Entre ... .. .	1,60 m. y 1,64 m.	29 mozos	} Entre el	1,60 y 1,70	metros el .	55,46 %
Entre ... .. .	1,65 m. y 1,69 m.	32 mozos				
Superior a ... .. .	1,70 m.	37 mozos	... .. . el	33,63 %		

De lo ágiles que eran los amescoanos puede dar idea esta anécdota que me cuenta Germán Elcarte, albañil e hijo de albañil, de 66 años, hijo S. Martín:

«Cuando yo era mozo, me fui con mi cuadrilla a Fiestas de Ecala, que se celebran el día de San Miguel. Cuando terminó el baile, a las tantas de la mañana, atravesamos la sierra de Lóquiz y nos presentamos en Zufía, donde también celebraban las Fiestas Patronales. Pasamos el día de juerga en Zufía, y cuando acabó el baile, y después de dos días y dos noches de ajetreo, arrancamos, de noche y a pie, puerto de Ganuza arriba, cruzamos Lóquiz, y a la hora de costumbre, ya estábamos en el «tajo»,

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

preparados para la jornada diaria.» (De Ecala a Zuffa hay una jornada de cuatro horas a buen andar.)

Estadística de la riqueza agrícola y ganadera. Año 1960

*Hectáreas de terreno dedicadas al cultivo*

Trigo ... ..	250	Has.	Praderas artificiales	
Cebada ... ..	80	»	<hr/>	
Avena ... ..	85	»	Alfalfa ... ..	15 Has.
Maíz ... ..	55	»	Esparceta ... ..	7 »
Habas secas ... ..	12	»	Alholva ... ..	40 »
Lentejas ... ..	2	»	Nabo ... ..	50 »
Judía verde ... ..	4	»	Remolacha forrajera.	30 »
Garbanzo ... ..	6	»	Pastizales ... ..	726,50 »
Patata temprana ...	4,10	»	<hr/>	
Patata tardía ... ..	90	»	Diseminados	
Coles ... ..	2	»	Manzano ... ..	320 árboles
Lechugas ... ..	0,20	»	Peral ... ..	65 »
Tomates ... ..	0,15	»	Ciruelo ... ..	58 »
Yero ... ..	20	»	Nogal ... ..	54 »
Beza ... ..	10	»	Membrillo ... ..	18 »

*Ganadería*

Caballar ... ..	481	cabezas	Cerdos ... ..	1.722	»
Asnos ... ..	42	»	Ovejas lachas y chu-		
Mulos ... ..	20	»	rras ... ..	5.203	»
Vacunos de leche.	26	»	Gallinas ... ..	3.900	»
Vacunos de trabajo.	85	»	Conejos ... ..	550	»
Vacunos de carne...	777	»	Cabras ... ..	286	»
Bueyes ... ..	205	»	Colmenas ... ..	100	

*Factor social*

Patronos propietarios agrícolas ... ..	126	Productores agrícolas y forestales ... ..	148
Familiares varones ... ..	135	Productores de la construcción ... ..	30
Ganaderos y familiares varones ... ..	35	Productores de la madera ...	10
Profesiones liberales ... ..	20	Productores de la alimentación ... ..	4
Otras profesiones ... ..	10		

(Estadística existente en la Secretaría del Ayuntamiento.—Año 1960)

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### Cultivos

Que primiciaron en la Abadía de San Martín en donde había un Cura Párroco con título de Abad y dos Beneficiados. Año 1776. Y reparto que se hizo de los frutos Primiciales.

Al Rector de Gollano, 39 robos de trigo por cuartos tasados.

Al Sr. Arcediano de Eguarte, 4 robos por título de pilaje.

Al Sacristán, para hostias, 4 robos.

	Rob.	Alm.			Rob.	Alm.
Trigo ... .. al Abad	113	3	—	A cada Beneficiado	28	6
Centeno ... .. »	—	14	—	» »	—	3
Cebada ... .. »	8	2	—	» »	2	2
Avena... .. »	34	6	—	» »	8	3
Arveja cuadra- da ... .. »	1	8	—	» »	—	6
Lenteja ... .. »	15	8	—	» »	3	14
Arveja redon- da ... .. »	—	14	—	» »	—	3,5
Habas ... .. »	67	—	—	» »	16	12
Arvejuela .... »	21	2	—	» »	5	4
Yero ... .. »	24	9	—	» »	6	2
Garbanzo .... »	—	12	—	» »	—	3
Alholva ... .. »	—	3	—	» »	—	0,5

Lino — Al Abad, 16 fajos de 20 manas y 24 libras.

Lino — A cada Beneficiado, 4 fajos.

Lechones — Al Abad, 6 — A cada Beneficiado 1.

Cabritos — Al Abad, 2 — A cada Beneficiado, medio.

Lana — Al Abad, 4 arrobas — A cada Beneficiado, 1 arroba y 6 libras.

(Libro de Tazmías de la Parroquia de San Martín, fol. 1)

El *maíz* aparece por primera vez entre los frutos primiciales el año 1798 (Vide Libro de Tazmías de S. Martín, fol. 23).

Las *alubias* aparecen en el año 1800 (Libro de tazmías, fol. 26).

Las *patatas* aparecen en el año 1816 (Libro de Tazmías, fol. 44).

**La lengua**

La que se habla actualmente es exclusivamente la lengua castellana. La que se hablaba exclusivamente en el siglo XVII en Améscoa era el Euskera. Véanse estos testimonios escritos:

«Declárese el Santo Evangelio a sus feligreses los domingos y días de fiesta, reduciendo sus sermones y pláticas a la enseñanza y declaración de las oraciones y doctrina cristiana y misterios principales, dándoles a entender con mucha claridad y algunos ejemplos, y en cuanto a las oraciones no se contentando con que las sepan en latín, pues por no entenderlo es como si no lo supieran, sino que las aprendan en la lengua que las entiendan y pues *la Bascongada es la común del valle*, procúrese que en ellas las sepan, poniendo toda diligencia y cuidado.» (Mandatos del Sr. Obispo de Pamplona en la Visita Pastoral hecha a Baquedano en el año 1629<sup>6</sup>. Y en el Libro de Fábrica de la Parroquia de Eulate, el Cura de Eulate certifica haber leído al pueblo los mandatos de Visita del Sr. Obispo con estas palabras «En la iglesia parroquial de S. Martín, Pontífice, y confesor, del lugar de Eulate, a 13 días del mes de enero, año 1663, domingo, y al tiempo del ofertorio de la misa popular, yo, D. Gonzalo de Eulate, Cura Beneficiado de las parroquiales de San Juan y San Martín de este lugar... publiqué en la de San Martín los mandatos de visita proveídos por don Lorenzo Ladrón de Cegama, Visitador General de este Obispado... y dí a entender su contenido *en lengua vulgar, que es la bascongada*»<sup>7</sup>. En 4 de julio de 1701 también en Eulate, D. Fermín Ochoa certifica «y dí a entender (los mandatos de visita) *en lengua vulgar*», ésta no podía ser otra que la bascongada. En las visitas siguientes ya no se dice nada de dar a entender en la lengua vulgar<sup>8</sup>. Aún después de perderse el euskera, muchos objetos conservan el nombre vasco: la eskuara, linzarris, taloburne, azkoz, guazal, a los brotes de los «kazkamis» (rosal silvestre), y de las zarzas, que gustan de comer los niños llaman «arrangochos». A principios de siglo nadie decía niñera, sino «aurzaya», la que cuidaba los niños. A la mujer de pocos valores se le decía «satartera»... «tanto presumir y se ha casado con una satartera». Al columpio que hacen los chicos colgando una sogá de las vigas del techo del corral, llaman «chinchilincorda». Dicen «endérguele», al que está escaso de salud, «burrusquil» a un sitio donde todo está desordenado, sokazabales a las fajas de lino con las que arrastraban las yeguas los trillos en la era. Zarrastrako es sinónimo de andrajoso...

<sup>6</sup> Libro de Primicias de la Parroquia de Baquedano. Mandatos, pág. 141. Visita Pastoral del año 1629.

<sup>7</sup> Libro de Fábrica, de la Parroquia de Eulate. V. 1.º, fol. 46.

<sup>8</sup> Ibid. fol. 122.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### Toponimia

Todos los términos en que están situadas las fincas conservan su nombre vasco. En San Martín: iturrioz, Zurute, permincuz, permincruz, arteadana, eperreicena, idiasacana, archicaduya, mazpiladana, zalduki, leoncelay, elorrietako, escarralde, goikocharralde, bidarmina, lindasoro, kortaki, sagarmina, zarmendi, arrugualde, elizalde, yoncelay, gardubularreko, labeazpea, labeagaina, uzkalkurrita, o uzcalzurieta, urcelay, mengorre calde, ardanza, ardanza, cruzandi, sorogorri, arruti, mazpiladana, urrizaga, laburrazalde, gomizaba, cruzalde, odoliturri, menacelaya, sarluce, zaldu, zaldusacana, urraizaga, aranzaduya, sailurra, opacu, basascarra, ardamadea, goicolarreta, arzufi, mendisu. En Ecala: Arababide, Santotomascelaya, Eulatenaba... En Zudaire: Anzosoro, aurbiasca, bazarramendi, artamendi, mendiki, ezpaldu, bidibarre, mendirripa, lusaba... Figuran en escrituras antiguas y han desaparecido: praincuruzca, dardiaduibularra, laburuzalde, zaldusacana, erropabaraza, ardamaldea, esayarminaba, usuacedatana, gurbeadana o gurbadeana...

### SISTEMA DE POBLAMIENTO (Núm. 7)

Todas las casas de Améscoa-Baja, que en el año 1931 eran 240, y que en 1954 sumaban 275, están agrupadas en los siete pueblos y Urra que forman el municipio. Atendiendo a la razón de su emplazamiento podemos dividir las en dos grupos: las casas de los agricultores y las casas de los jornaleros. Las del primer grupo son amplias, con pajares y corrales adosados a la casa o cercanos a ella, la era lindante o muy próxima, el huerto o terreno de desahogo a su vera. Las del segundo grupo están unidas apoyándose mutuamente para que su construcción resultase más económica, evitando paredes, sirviéndose de un medianil para dos, etc. En poco espacio tienen casi las mismas dependencias que las otras, sus cuadras, su horno del pan..., pero todo reducido, aprovechando todos los rincones. Carecen de terrenos colindantes propios.

### Baríndano (Núms. 7 y 8). Vide foto núm. 2

Baríndano es el primer pueblo de Améscoa que encontramos al llegar al valle por la carretera de Estella. Su caserío se despliega por un altozano mirando al valle y a Urbasa. En lo alto estuvo la ermita de San Pablo de la que ya no queda otra cosa que los cimientos y el nombre. El núcleo del pueblo lo formaban en 1931 veinticuatro casas y en 1954 treinta y una, agrupadas sin ningún orden. La iglesia, en el extremo occidental del pueblo, está dedicada a San Millán y adosada a la iglesia está la casa parroquial. A una plazuela que está en el centro del pueblo llaman «Celaya». A la

## LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

sombra de la casa de Arteaga, daban antiguamente el día de Santa María Magdalena, que comparte con San Millán el patronazgo del pueblo, pan, queso y vino, y a ese sitio llaman «Ozaleku». Al terreno colindante con la casa de León Ruiz llaman «Beortegui». En el extremo Norte del pueblo se halla la casa de la Sabina, con su corral, su huerta y su era contiguos.

Junto a la carretera de Estella y a unos doscientos metros del pueblo, se encuentra la Venta. Antiguamente era una sola casa con sus corrales, su era, sus fincas; pero es ahí donde se han construido casi todas las casas nuevas del pueblo. Hoy son ocho los edificios que forman la venta de Baríndano.

### Estadística

El término concejil de Baríndano tiene una extensión de 2.249 robadas equivalentes a 2,0196 Km<sup>2</sup>.

Terreno propiedad de los vecinos	Rob.	Alm.	Terreno propiedad del Concejo	Rob.	Alm.
Huerta ... ..	12	2	En cultivo ... ..	34	—
En cultivo ... ..	834	5	Pastos ... ..	257	14
Eras ... ..	5	15	Robledal ... ..	180	9
Pastos ... ..	20	—	Encinar ... ..	892	12
Roble ... ..	11	14			
Total vecinos y Concejo ... ..			2.249	Rob. 7	Alm.

### Habitantes

En 1857 Baríndano cuenta con 24 familias (fuegos) y 121 habitantes, 1 eclesiástico, 7 labradores, 4 industriales, 2 profesores, 14 jornaleros.

En el año 1950 hay en Baríndano 189 habitantes, clasificados en el Censo municipal así: 26 labradores, 26 peones forestales, 61 sus labores, 33 escolares, 1 estudiante-aprendiz, 33 menores de 6 años, 1 industrial, 2 guardas, 2 albañiles, 1 electricista, 1 carpintero, 1 sacerdote, 1 jornalero.

En 1960 Baríndano cuenta con 198 habitantes de Derecho y 182 de hecho.

En 1965 Baríndano cuenta con 152 habitantes de Derecho y 140 de Hecho<sup>9</sup>.

<sup>9</sup> Los datos estadísticos están tomados de los correspondientes Catastros y Censos del Ayuntamiento (Secretaría).

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### Baríndano en el Siglo XV

Algunas pinceladas de los pueblos de Améscoa en el siglo XV, nos las da el «Libro de Fuegos de la Merindad de Estella» Año 1427.

De Baríndano:

No hay Abat ni Vicario... casa mantenentes hay los que siguen:

1. Sancho Lópiz	31 sueldos	6 dineros
2. Jota Periz con su yerno e fija casados en casa	57 »	2 »
3. Lope Periz	7 »	4 »
4. Enequeo Periz	24 »	2 »
5. Elvira Ximeniz e Gracia Periz, viudos que viven en uno	11 »	9 »

Et no hay Fijos-dalgo alguno.

Pagan tributo al Rey por ciertas piezas et por la rueda todos los labradores de la Vall 20 cahices de trigo.

Engordan seis o siete puercos.

Disminuidas por mortaldades 10 casas.

Han grandes afrentos de ladrones que non son señores de goardar lo suyo.

### ZUDAIRE (Núms. 7 y 8)

Zudaire se encuentra en un punto bastante céntrico de Améscoa-Baja, al pie de Urbasa y como queriendo trepar hacia la Aldaya. En el centro del caserío está la iglesia dedicada a San Andrés, y adosada a la iglesia la casa parroquial. Al terreno que está detrás de la iglesia llaman «Esquibel».

La casa Consistorial del Valle, se halla en el extremo Sur, como saliéndose del pueblo, y a la orilla de la carretera de Estella a Olazagutía.

En el año 1931 formaban el pueblo de Zudaire 50 casas y en 1954 son 61.

El bloque primitivo de casas formaba un grupo bastante homogéneo, pero sin mucho orden entre ellas, y casi todas tienen su huerta contigua.

Destaquemos: la casa de Ulíbarri, con su era, corrales y finca pegantes; la de Margarita, con su huerta; la casa de Bacaicoa, con era y huerta y un corral, pero que debió ser casa habitable y cuya estructura exterior es de madera y mampostería; la de Andueza, con su huerta y finca colindante; la de Cegama, con la huerta, y la casa de Arana, con su huerta y era contiguas.

Como los dueños de las casas que forman el núcleo del pueblo se han resistido a vender terrenos de su propiedad, las edificaciones posteriores se

## LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

han hecho en la periferia. Cerca de la casa Consistorial y al borde de la carretera está situado el Hotel, antes llamado de Irigoyen y hoy Hostal Margarita; también la casa del Médico con su jardín, propiedad del Municipio, más dos o tres casas de industriales de la madera y varias casitas de empleados, todas ellas alineadas a los lados de la carretera. En el Noroeste y también separadas del núcleo primitivo, un grupito de casas a la vera de la carretera, pero en terreno accidentado, al que llaman «Mendirripa».

A unos 500 m. del pueblo, en dirección Nordeste y en la margen del Urederra se encuentra la Central eléctrica de «Cementos Portland». Tiene esta Sociedad una casa vivienda, tres almutadas de terreno de cultivo de huerta y dos robadas de secano y el edificio industrial de producción de energía eléctrica que dá ocupación a 11 empleados.

A un kilómetro del pueblo, tocando a la Venta de Baríndano, está situado el Molino de Zudaire, antiguo molino, panadería, abacería y posada muy estimada a principios de siglo. En la actualidad han desaparecido el molino, la panadería, la posada y se ha convertido en una pequeña industria de la madera, una serrería que dá trabajo a diez obreros (siete en la serrería y tres en el monte).

Entre el Molino y la Venta de Baríndano ha construido D. Moisés Pérez de Eulate, Veterinario titular del valle, una casa vivienda y una granja moderna (cochiqueras para cerdos y criadero de pollos).

Hay en Zudaire, además del Bar del Hostal Margarita, otros tres Bares y tres tiendas, pequeños comercios en que se vende un poco de todo.

### Estadísticas

El término concejil de Zudaire tiene una extensión de 4.349 Robadas y 6 Almutadas que equivalen a 3,9054 Km<sup>2</sup>.

En el año 1857 Zudaire contaba con 39 familias (fuegos) con 231 habitantes. Un eclesiástico, 22 labradores, 5 industriales, 27 jornaleros, 3 profesores.

En el año 1950 tiene Zudaire 423 habitantes a saber: 38 labradores, 54 peones forestales, 5 industriales, 11 empleados de la central, 9 pastores, 27 jornaleros, 150 sus labores, 64 escolares, 43 menores de 6 años, 6 carpinteros, 8 chóferes, 5 albañiles, 5 peones agrícolas, 1 sacerdote, un médico (para todo el valle), 1 veterinario (ídem), 1 secretario y 1 auxiliar, maestro y maestra de niños, 6 estudiantes, 2 camineros, 1 yuguero, 1 zapatero, 1 barbero, varios 5.

En el año 1960 cuenta Zudaire con 451 habitantes de derecho y 430 de hecho.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

En el año 1965 cuenta Zudaire con 457 habitantes de derecho y 437 de hecho.

Terreno propiedad de los vecinos	Rob.	Alm.	Terreno propiedad del Concejo	Rob.	Alm.
Huerta ... ..	26	15	En cultivo ... ..	66	5
En cultivo ... ..	1.382	9	Pastos ... ..	263	10
Pastos ... ..	116	10	Robledal ... ..	1.856	13
Roble ... ..	46	5	Roble y haya ... ..	83	10
Eras ... ..	8	1	Hayedo ... ..	491	—
			Chopos ... ..	7	10

### Zudaire en el Siglo XV

Libro de Fuegos de la Merindad de Estella 1427.

«Don Pedro de Iturmendía Abat de Zudaire, no hay más clérigos que éil. et que éil ha su casa en que vive, 10 peonadas de viña, et tres robadas de piezas. Reciben jura a Martín Ruiz, jurado, y Sancho Iñiguiz.»

Casa mantenentes hay los que siguen:

1. Martín Ruiz	18	sue	y	10	dineros
2. Sancho Iñiguiz con su hijo casado en casa	18	»		2	»
3. Pero Periz	17	»		6	»
4. Lope Lopiz con su hijo casado en casa	31	»		3	»
5. Martín Martíniz con su hijo casado en casa	1	»		2	»
6. Pero Periz Nagusia con su hijo casado en casa	25	»			
7. Johan Sanchiz	20	»		8	»
8. Miguel Ximeniz	5	»		8	»
9. Johan Lopiz con su yerno casado en casa	25	»		1	»
10. Johan Joanes	13	»		6	»
11. Joda Ximenix Viuda	6	»		4	»

Y de todos los sobre-dichos hay un Hijo-dalgo, que no ha rentas ni revenías.

Que han una rueda pero que no les aprovecha cosa alguna, que así pagan los vecinos su meledura como los otros... Engordan seis o siete puercos. Labran piezas pero el término es estrecho e non cugen pan mas que para la provisión de la mitat del aino. Et non han print de viñas. El que su vida lievan haciendo madera en los montes e levando a vender a Estella, con algunos ganados granados et que

pasan mala vidade ladrones que buenamente non se pueden defender. De 30 ainos aquí son disminuidas 10 casas por mortaldades.

**BAQUEDANO (Núms. 7 y 8)**

A dos kilómetros de la Venta de Baríndano, al pie de Urbasa, pero asomándose al Nacadero de donde se cuele fresco y fino cierzo, está Baquedano. En el centro del pueblo, la iglesia parroquial dedicada a San Juan Bautista.

En un altozano cercano al poblado, la ermita de Santa Cruz, y en su día, 14 de septiembre, se celebran las fiestas patronales. Una hermosa talla románica de la Virgen dá testimonio de la solera de su devoción mariana.

La casa parroquial está adosada a la iglesia.

En el catastro municipal de 1931 figura Baquedano con 41 casas, que en 1954 son 43. Destacan en Baquedano: la casa de Andueza, rodeada de corrales, huerta, era y finca; es un conjunto de edificaciones de distintas épocas. La más antigua es la torre central. Hoy la parte baja está dedicada a cuadra y los pisos a pajares. La fachada es dieciochesca, toda ella de sillares de piedra, en el frontis el escudo de los Anduezas muy barroco, y porches con dos arcos de piedra labrada. La casa de Conrado Andueza con su corral y pajar adosados en su frente Sur y una finca contigua a la que llaman Miranchipi, pero dice Conrado que en las escrituras se lee «Urrinciti». Casa de Azpilicueta, con su era y corral. Casa de Arteaga, con su era. La de Ochoa, con corral y era; la de Miguel Andueza, con corral a cada lado y una finca contigua; la de Patricio Balerdi, con su era y finca, y la casa de Marta Azpilicueta al lado. A un edificio, que hoy es un corral y fue herrería, con su finca contigua, llaman «Gularneta». Propiedad del Concejo es una casita que tiene visos de ser de las más antiguas del valle. Es una pena que adiciones posteriores la hayan desfigurado. Conserva su puerta de arco ojival y hasta hace unos años, conservó su cocina con fogón central. Sobre el arco de la portada campea un sencillo escudo de los «Baquedano». En la trasera, fachada Este, tiene unas ventanas muy pequeñas (0,40 m. de largo por 0,55 de alto), y protegidas por barrotes de hierro en forma de cruz. No queda ni rastro del Palacio de los «Baquedano», ni del solar de este linaje, el más destacado en la Historia de Améscoa. Hace algunos años el Concejo ha levantado un bonito edificio para escuela de niños y casa del maestro. También se han construido varias casas nuevas (tres en Miranchipi). Feliciano San Martín tiene una «tienda» donde se vende un poco de todo, y la escuelita de niñas, que ya no se usa pero que se halla en buen estado, ha sido habilitada para centro de recreo, con su pequeño Bar.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉScoa

### Estadísticas

El término concejil de Baquedano tiene una extensión de 5.848 robadas y 7 almutadas, equivalentes a 5,2515 Km<sup>2</sup>.

De Baquedano a la Venta de Baríndano (carretera general), hay 2 kms. y 108 metros.

En el año 1857 Baquedano cuenta con 44 familias y 222 habitantes (1 eclesiástico, 22 labradores, 2 industriales, 29 jornaleros, 2 pastores).

En 1950 viven en Baquedano 296 individuos: 38 labradores, 41 peones forestales, 12 pastores, 109 sus labores, 49 escolares, 4 estudiantes, 34 menores de 6 años, 1 maestro, 3 maestras (una que ejerce en el pueblo y dos fuera), 1 industrial, 1 comerciante, 1 chófer, 1 sirvienta y 1 sacerdote.

En el año de 1960 los habitantes de derecho son 285 y de hecho 271.

En el año 1965 los habitantes de derecho son 233 y de hecho 231.

Terreno propiedad de los vecinos	Rob.	Alm.	Terreno propiedad del Concejo	Rob.	Alm.
Huerta ... ..	3	2	En cultivo ... ..	37	1
En cultivo ... ..	1.481	9	Pastos ... ..	437	4
Eras ... ..	9	3	Roble y haya ... ..	1.019	15
Pastos ... ..	121	1	Robledal ... ..	687	7
Roble ... ..	107	—	Hayedo ... ..	1.845	8
			Encinar ... ..	93	14
			Chopos ... ..	5	4
			Total vecinos y Concejo ... ..	5.845 Rob. y 2 Alm. <sup>9</sup>	

### Baquedano en el Siglo XV

Abat Dn. Johan de Iranegui, el cual vive en Estella. Non ha bienes patrimoniales. Reciben jura a Yenego Martiniz (Alcalde del Vall de Améscoa) y a Johan Ibaines, Mayoral.

Vecinos casamantenentes son:

1. Yenego Martiniz	17 sueldos	4 dineros	
2. Sancho Periz	41 »	6 »	
3. Lope Sanz con su hijo casado en casa	52 »	9 »	
4. Martín Sanz con su hijo casado en casa	67 »	7 »	
5. Lope Lopiz Bengoa	21 »	9 »	
6. Lope Lopiz	16 »	— »	

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

7. Pero Periz	15 sueldos	—	dineros
8. Johan Lopiz	7	»	2 ».
9. Martín Lopiz	11	»	9 »
10. Sancho Lopiz	19	»	9 »
11. García Iñiguez	8	»	7 »
12. Lope Lopiz	11	»	9 »
13. Ferrando Ivaines	9	»	— »

De estos sobre-dichos cinco son fijosdalgo.

Que en estos dos ainos han vendido las yerbas para sus necesidades, 100 sueldos las de un aino y 70 sueldos las del otro.

Cugen pan para la provisión de la cuarta parte del aino. Vino casi non res.

Llevan madera a vender a Estella.

Han disminuido por mortaldades de 30 ainos aquí 15 casas.

---

Causas de la disminución de la población, fueron: la guerra con Castilla (lo que hoy llamamos Valle de Arana, aunque geográficamente forma una unidad con Améscoa, política e históricamente forma parte de Alava, y también formaba parte de Alaba entonces, y pertenecía al Rey de Castilla).

Secuela de la guerra el bandidaje ( todos los pueblos se quejan de su vida dura a causa de los ladrones), y las pestes que asolaron en ese siglo a Navarra.

**GOLLANO (Núms. 7 y 8. Foto núm. 3).**

Gollano es el pueblo más pequeño de Améscoa-Baja. Está situado tocando a la Aldaya y a dos kilómetros, por carretera, de la Venta de Barindano en dirección Nordeste. En el año 1931 había en Gollano 13 casas y en 1954 son 14. Las casas de agricultores más importantes son: La de Félix Iñiguez, con su escudo señorial, era y fincas; la de Longina Iñiguez tiene pegantes la era y la huerta; la de María López de Zubiría con sus corrales, era y huerta contiguas. La casa «grande» es propiedad del Concejo y en ella está instalada la escuela de niños, habitaciones para la maestra y sala de Concejo.

**Estadística**

El término concejil de Gollano tiene una extensión de 1.675 Robadas, equivalentes a 1,5041 Km<sup>2</sup>.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMESCOA

En 1857 Gollano cuenta con 12 familias (fuegos) y 59 habitantes. Clasificados los hombres en el Censo Municipal así: 7 labradores, 7 jornaleros, 1 profesor.

En el año 1950 hay en Gollano 99 habitantes, clasificados en el Censo Municipal de esta manera: 11 labradores, 30 peones forestales, 35 sus labores, 17 escolares, 2 menores de 6 años, 2 estudiantes, 1 aprendiz, 1 maestra.

En el año 1960 los habitantes de Derecho son 109, de Hecho 99.

En el año 1965 los habitantes de Derecho son 88, de Hecho 83.

Terreno propiedad de los vecinos	Rob.	Alm.	Terreno propiedad del Concejo	Rob.	Alm.
Huerta ... ..	9	8	En cultivo ... ..	61	—
En cultivo ... ..	424	—	Pastos ... ..	313	1
Eras ... ..	2	14	Roble y haya ... ..	841	14
Pastos ... ..	22	7	Chopos ... ..	—	4

Total de vecinos y Concejo 1.675 Rob. (150 Ha. 41 a. 50 cn.).

### Gollano en el Siglo XV (Libro de Fuegos de la Merindad de Estella 1427)

Han recibido jura a Ferrando Ibaines, Jurado, y a Sancho Ibaines, Jurado. El Abat vive en Estella, non ha bienes patrimoniales. Et que Ferrandis es racionero de dicho lugar el cual ha sus casas e 10 robadas de sembradura de piezas e 8 peonadas de viña.

Vecinos casamanteneres:

1. Ferrando Joanes	26 sueldos	3 dineros
2. Sancho Ibaines	34 »	9 »
3. Martín Ochoa	61 »	2 »
4. Sancho Bengoa	26 »	9 »

De los sobredichos dos son Fijosdalgo.

Que de las casas maguer las gentes son perdidas, pero que moradores casi estan en su estado.

En el siglo XV D. Fernando de Baquedano construyó a sus expensas en Gollano una Casa-Fortaleza y D. Juan II concedió a D. Fernando y a todos los vecinos moradores de Gollano exención de cuarteles y otras cosas «habida consideración que las tierras castellanas los exponían a defenderse

en esta zona de Navarra de las incursiones enemigas no escasas por desgracia». Fue D. Fernando un sacerdote del linaje de los «Baquedano» y personaje de muy destacado relieve en la Navarra del siglo XV. A principios de este siglo aún permanecía en pie el Palacio coronado de matacanes. Hoy es una pura ruina. También fundó D. Fernando una Colegiata con un Rector y tres Beneficiados.

#### **Mobiliario y ajuar del Palacio de Gollano en el año 1792**

El día 16 de abril de 1792 murió en el Palacio de Gollano D. José Ignacio García de Eulate, Rector de la Iglesia y Rectoría de Gollano. Hizo su testamento en Estella en 17 de septiembre de 1788 y al ejecutar sus disposiciones, hacen los albaceas inventario de los bienes del testador y de todo lo existente en la Casa-fortaleza. Helo aquí:

Una mesa grande con travesaños de hierro. Un armario grande con borrojo y llave, de tener vasija (Este en el cuarto mayor del Palacio).

En el corredor, junto a la cocina: otra mesa como la antecedente.

En el corredor, junto al cuarto, otra mesa chiquita con travesaño de hierro, un banco largo y un respaldo.

Junto a la cocina, dos bancos largos sin respaldo.

En la cocina, el escaño con la mesa.

En el paso, junto a la dicha, una arca sin llave, más otra arca grande en el cuarto del segundo suelo, que cae al cierzo, con su llave.

Dos arcas viejas sin llave en otro cuarto, junto al dicho.

Otra arca vieja, sin tapas, en la masandería.

Dos arcas viejas, de tener trigo, al lado del granero.

Dos lares de bastante hierro en las dos cocinas.

Dos «moricos» de hierro en la cocina de abajo.

Dos carretones, el uno viejo y deshecho y el otro con sus cenefas de tafetán, muy viejas, «donde dormió el Rey D. Juan».

Seis cañones de mosquetes en las habitaciones de arriba, sin cajas.

Tres culebrinas o tiros antiguos sin provecho.

Unos pedazos de vestidos de hierro.

Una cadena de hierro para el uso de levantar el puente del Palacio.

Una barra de hierro para uso de romper peñas.

Dos tauretes y varias sillás viejas.

Tres bancos de haya, largos.

Un escritorio viejo con sus navetas, en los tránsitos de arriba.

Una campana pequeña en la frontera de la casa.

La vela de hierro con una bola de bronce en el tejado de la torre.

Tres piedras de poco cuerpo, del molino de viento que hubo en lo antiguo.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Una librería antigua con muchos libros de a folio.

Un fajo de varias escrituras del Palacio y de la Capilla de San Antón.

### *Capilla de San Antonio del mismo Palacio:*

Un misal nuevo, una lámpara, un confesionario, dos manteles de altar, una cruz de altar.

### *Muebles en el cuarto donde murió el Rector:*

Una mesa redonda, con dos alas, de nogal. Una mesa pequeña, con su cajón y llave, también de nogal. Una silla de moscovia. Doce sillas grandes, ordinarias, de paja. Un baúl forrado de badana pajiza, nuevo. Un baúl forrado con pellejo de buey, nuevo. Una arca grande de tener ropas, con cerraja y llave (labrada).

En un cuartico próximo al antecedente, una mesa de haya con su cajón. Una arca vieja de haya. Un espejo pequeño. Un cuadro, con su cabeza, de una imagen. Un reloj de bronce con su caja. Una silla de palo junto a dicho reloj.

### *Cuarto, el Mayor de este Palacio:*

Una mesa grande de nogal con sus pies torneados.

Cuatro arcas nuevas grandes, de tener ropa, de roble, con labores, y llave.

Dos bancos largos de respaldo.

Seis sillas de paja, ordinarias.

Otra de moscovia, con brazos.

Una caja para servicio.

Un cuadro de Nuestra Señora del Sagrario, de cuerpo entero y con su marco.

Otro de Nuestra Señora con San Juan y los Angeles, de cuerpo entero.

Un cuadro de San Fermín, con su marco.

Uno de San Francisco Javier, con marco.

### *Otro cuarto:*

Una mesa con sus dos cajones y llave, de nogal.

Otra pequeña de lo mismo.

Dos sillas de paja.

### *Otro cuarto:*

Siete sillas de paja, ordinarias.

Dos mesas pequeñas.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

Una con ..... de seda.  
Una bigüela.

*Otro cuarto:*

Una mesa grande con dos cajones.  
Un banco con respaldo.  
Una silla de madera.

*Ajuares de cocina de todo Género: vasijas, vidrio, talavera, cobre, hierro y peltre:*

Un trasfuego de hierro con sus asas y cruz, más una pala, tenaza, y cuatro hierros o tras-ollas.

Ocho sartenes, grandes y pequeños.

Cuatro cujares.

Unas parrillas.

Dos cuberteras de hierro.

Un tamboril de asar castañas.

Tres candiles de hierro y uno de metal.

Un almirez con su mano.

Seis cazos grandes y pequeños; tres espumaderas.

Tres servidores de masa, de cobre, con sus pies.

Dos calderas y un perol, de cobre; un tostador.

Dos calderas chiquitas de azofar; cuatro asadores y dos servidores para asar.

Ventitrés platos de peltre y dos fuentes de lo dicho.

Cuatro marcelinas de peltre. Una palangana de lo dicho. Salvilla de lo dicho. Dos salvillas o servidores de chandot.

Quince platos de talavera ordinaria.

Dos tinajas pequeñas. Una buena porción de ollas grandes y pequeñas.

Tres chocolateras de cobre. Dos jarras de cobre.

Cinco docenas de platos, de piedra. Siete medias fuentes de lo mismo.

Ocho escudillas de talavera fina. Una marcelina de lo mismo.

Dos fuentes grandes de piedra. Media docena de platos de talavera.

Dos fuentes de talavera, pintadas, grandes.

Una jarra de talavera pintada.

Cuarenta y siete platos de talavera de Bilbao.

Una cofaina de talavera, pintada.

Tres jarras grandes de talavera y dos pequeñas.

Ocho marcelinas de talavera de varias especies.

Un sopero con su cubierta, de talavera, amarilla.

Media docena de jarras azules, pintadas, de talavera fina y otra media.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Una porción de botellas, vasos de varios géneros, y otras vasijas que quedaron cerrados para proceder a la partición encargada por el Rector.

Cinco candeleros de azofar. Diez cuchillos.

### *R o p a:*

Veintidós colchones.

Ocho marregones de ropas puestas en sus camas.

Ocho carretones o camas con sus cordeles.

### *Aperos de labranza:*

Tres arpones para picar trigo.

Dos jadillas de picar lenteja. Dos para escardar habas. Una zada grande. Un jadón.

Tres barrenos, grande, mediano y chiquito. Dos más chiquitos.

Tres hachas, grande, mediana y chiquita.

Tres escoplos.

Un trillo con su príncula.

Cuatro sogas.

Una porción de ablientos.

Tres pares de ganchos.

Cuatro hoces de segar.

### *Ganado de la herencia:*

Veintisiete cabezas de ganado de lana que se halla en custodia de Andrés Díez.

Un macho de nueve o diez años con silla y baste y frenos.

Dos gorrines (diezmo del año).

Dieciséis gallinas.

### *Comestibles:*

Dos perniles.

Seis sacos de harina de siete a nueve robos.

Dos docenas de aceite.

Una porción de longanizas.

Tres ollas de manteca.

Cuatro robos de habas.

Cinco cuartales de garbanzos.

Cuatro robos de lentejas.

*Vestidos del Rector:*

Una chupa de griseta de seda con forro blanco.  
Una chupa de terciopelo rayado sin mangas.  
Una chupa de terciopelo de seda.  
Unos calzones de terciopelo y otros de terciopelo de algodón.  
Un ropón negro de paño de Segovia.  
Una sotana. Un manteo de bayeta.  
Una capa de camelote ambar.  
Una casaca chupa de color ambar con los extremos de terciopelo.  
Otro ropón de color ambar. Una chupa de terciopelo.  
Otro ropón con media chupa.  
Otra sotana.  
Una capa de paño bien tratada. Otra capa vieja.  
Unas polainas y una montera de paño.  
Una chupa sin mangas. Otra chupa de Montfort.  
Unos calzones de terciopelo algodón.  
Un ropón de paño con su media chupa.  
Otro ropón. Unos calzones. Otra capa usada. Una chupa de ca.... de oro. Dos sombreros, uno nuevo y otro usado.

(El inventario y testamento del que están sacadas estas notas se halla en casa de don Isidoro García de Eulate, en Aranarache.)

**ARTAZA (Núms. 7 y 8)**

Artaza se halla ubicado en el extremo oriental del Valle. Forman el pueblo un grupo de casas apelotonadas al borde mismo del profundo barranco de «Errekazulo» que lo separa de los escarpados taludes de la sierra por la parte de Larraiza. La planicie en que sesteá el caserío termina por el Sur en una loma alargada de Oeste a Este poblada de encinos. La caída de esta loma hasta el Urederra es peñascosa y escabrosa. Un camino de carros une al pueblo con la carretera de Estella a través de esta loma y su trazado es muy pendiente y tiene un trozo muy empinado. A la subida de este tramo los bueyes sentían, invariablemente necesidad de descansar y de hacer sus necesidades, a este sitio, siempre un poco húmedo, llaman los de Artaza Pitxaleku. En la cima de esta loma estaba situada la iglesia parroquial antigua, y aún sigue el cementerio. En las cercanías del pueblo se encuentran los encinos más frondosos y cuyas bellotas son las más sabrosas, razón por la cual ese paraje lleva el nombre de Artegotxo. A fines del siglo pasado se quemó la iglesia parroquial y su párroco don Castor, un cura amescoano, natural de Baquedano, se fue por los pueblos de Navarra pidiendo ayuda para

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

levantar su iglesia. La construyó junto al caserío, se inauguró el año 1891 y está dedicada a la Natividad de Nuestra Señora.

En 1931 Artaza contaba con 34 casas y con 40 en el año 1954.

### *Casas de cierto abolengo:*

Luis Andueza tiene casa y corrales adosados; la casa de Cecilio Saez con su era y finca; la casa de Azpilicueta tiene la fachada de piedra sillería, su típica sala con alcobas, su finca pegante a la casa, y su manzanal.

Artaza cuenta con una escuelita moderna de planta baja. don Román Zabala, su párroco, ha construido al abrigo de la iglesia y sobre la sacristía una sala ventilada y alegre, para centro de recreo del pueblo; tiene ésta su pequeño bar, su televisor y allí encuentran esparcimiento los jóvenes y viejos, hombres y mujeres (según las horas) y allí juegan al «mus» los hombres del pueblo. Estos últimos años se han construido algunas casa nuevas por las cercanías de la iglesia y acercándose a Artegotxo.

Una carretera de 2 km. y 200 m. de larga sale del pueblo por el término de Zolotegui, baja hasta el Molino de Zudaire y se llega a la venta de Baríndano y une a Artaza con el Valle y el mundo exterior.

### **Estadística**

El término concejil de Artaza tiene una extensión de 2.535 Rob. 1 Alm. equivalentes a 2,2764 Km. cuadrados.

En el año 1857 cuenta Artaza con 31 familias (fuegos) y 144 H. clasificados en el censo municipal de esta forma: 13 labradores, 2 industriales, 21 jornaleros, 1 profesor, 1 carbonero (Los jornaleros se dedicaban al carbón y trabajos forestales).

En el año 1950 hay en Artaza 209 H. clasificados en el censo así: 31 labradores, 64 peones forestales, 68 sus labores, 16 escolares, 5 estudiantes, 23 menores de 6 años, 1 sacerdote, 1 maestro, 1 albañil, 1 pastor, 1 guarda, 1 cartero, 1 escribiente, 5 sin oficio.

En 1960 tiene Artaza 212 H. de derecho y 192 H. de hecho.

En 1965 tiene Artaza 195 H. de derecho y 193 H. de hecho.

Terreno propiedad de los vecinos	Rob.	Alm.	Terreno propiedad del Concejo	Rob.	Alm.
Huerta ... ..	6	12	En cultivo ... ..	98	11
En cultivo ... ..	760	9	Pastos ... ..	344	3
Eras ... ..		15	Encinar ... ..	571	
Pastos ... ..	35	4	Roble ... ..	277	13
Encinos ... ..	3	2	Haya ... ..	429	5

## LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

### Artaza en el Siglo XV

(Libro de Fuegos de la Merindad de Estella. Año 1427.)

Reciben jura a Lope Ochoa (fijodalgo) y a Lope Ochoa, jurado.

Abat D. Pedro, Abat de Zudairi, et no ha bienes ni viven otros clérigos.

Vecinos casamantenente:

1. Lope Ochoa con su hijo casado en casa	50 sueldos	4 dineros
2. Lope Ochoa	21 »	6 »
3. Pedro García con su hijo casado en casa	66 »	
4. Martín Periz con su yerno casado en casa	18 »	
5. Pero Martiniz con su hijo casado en casa	17 »	11 »
6. García Ibaines	10 »	

Que no hay Fijosdalgo mas que uno el dicho Lope Ochoa.

Pagan su parte de Fosadera. Engordan seis o siete puercos.

Cugen pan para la provisión de la mitat del aino.

Viven levando madera a vender a Estella.

Son disminuidas por mortaldades 9 casas.

### URRA (Núms. 7 y 8). Fotos núms. 4 y 5

Si a la salida de Artaza tomamos un camino vecinal, pero bien arreglado, que traza su curso en dirección Nordeste, nos encontramos, a unos dos kilómetros de recorrido, con el Palacio de Urra; junto al palacio una pequeña iglesia de sabor viejo, dedicada a la Asunción de Nuestra Señora y aproximándose al monte, a derecha e izquierda del Palacio, pero un tanto separadas de él, dos casas de labranza con sus corrales y pajares. Los tres edificios estan ya ubicados en el interior de una finca que medio se esconde en un pliegue de la falda de la Sierra de Urbasa. Comprende esta finca 235 robadas igual 21 Has. de terreno labrantío y 860 robadas igual 77,22 Has. de monte.

El labrantío es suelo contiguo al terreno de cultivo del resto del valle, y el monte, su Aldaya correspondiente en la vertiente de la Sierra.

Urra fue antiguamente un Señorío y su Palacio era considerado en 1723 como de Cabo de Armería. La parte central de la fachada de este palacio, en la que campea el escudo de las «tres calderas de color negro en campo de oro», es de sillares de piedra bien labrada, y de gusto dieciochesco, pero las torres de sus dos costados son más antiguas, tal vez de la construcción primitiva.

En el año 1571 don Juan Beltrán de Albizu, vecino de Lezaun, y Señor de Urra, puso demanda ante el Rey Felipe II, pidiendo que sus caseros



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

de Urra fueran reconocidos como vecinos de Améscoa-Baja... fue declarada sentencia:

«Fallamos que debemos entretener y entretenemos y amparamos al dicho Juan Beltrán de Albizu, demandante, en posesión de que los caseros que hubiere en las tres casas vecinales antiguas del dicho lugar de Urra que adquirió, puedan ser Jurados, Justicieros del dicho Lugar de Urra y han de ser admitidos en los ayuntamientos generales de la dicha Valle para las cosas tocantes a ella con las otras personas que en los dichos ayuntamientos se juntaren, y asimismo poder gozar con sus ganados graneros y menudos y puercos de las hierbas y aguas y pastos y tener todos los otros aprovechamientos que suelen tener los vecinos y moradores de los otros lugares y Concejos de la dicha Valle de Améscoa la Baxa.»

(Archivo del Ayuntamiento de Améscoa-Baja Legajo S.....L.)

Hace unos años los actuales vecinos de Urra que eran arrendatarios del Señorío, compraron toda la finca y se repartieron a partes iguales: las piezas de cultivo, los edificios, el robledal, el hayedo y el castañal.

Es el único sitio del Valle en que hay castaños.

Urra tiene una extensión de 1.094 Rob. y 14 Alm. equivalentes a kilómetros 0,9833.

	Rob.	Alm.
	———	———
En cultivo ... ..	234	
Eras ... ..	0	15
Pastos ... ..	24	2
Roble ... ..	89	8
Hayedo ... ..	733	3
Castañar ... ..	9	12

Total 1.094 Rob. 14 Alm.

En el año 1857 figura Urra en el Censo Municipal con 3 familias y 24 H. (Una familia de carboneros con 7 H. Una familia de labradores con su sirvienta 9 H. y Una familia de labradores con su sirvienta 8 H.)

Según el Censo municipal del año 1950 Urra contaba con 23 H. en ese año. (6 labradores, 12 sus labores, 3 escolares, 2 menores de 6 años.)

En 1960 la población de Urra es de 17 H. de derecho y 14 de hecho.

En 1965 la población de Urra es de 14 H. de derecho y 12 de hecho.

**Urta en el Siglo XV. (Libro de Fuegos de la Merindad de Estella, 1427)**

No hay Abat ni otros clérigos, sino que el Obispo lleva la Diezma.

Vecinos casamantenentes:	}	1. Lope Diez	35 sueldos
		2. Johan Sanz	30 »

Los dos son Hijosdalgo.

Non han cargas alguna. Engordan los puercos según los otros del Vall. Cugen pan para provisión de la mitat del aino. No han vino. Viven estrechament con ganados, et levando pista a vender a Estella. De 30 ainos aquí han sido disminuidos en 4 casas.

**SAN MARTIN (Núms. 7 y 8)**

A cuatro kilómetros de Zudaire, aproximándose a Améscoa-Alta, está San Martín. En el año 1931 San Martín tiene 42 casas y en 1954 cuenta con 50 casas acostadas en la falda de la sierra de Urbasa. En el extremo Sur del pueblo se halla la mole maciza y severa de la Iglesia Parroquial, dedicada al Santo Obispo de Tours. Muy cerca de la iglesia, el Palacio que fue de los Ramirez de Baquedano. El Palacio es una edificación del siglo XV, una combinación de fortaleza y casa de labranza. El cuerpo principal es una torre rectangular de tres pisos y planta baja. Esta torre estuvo rodeada de una muralla defensiva con cubos en sus ángulos, Aun queda uno de los cubos y restos de la pared-muralla. Tanto la muralla como los cubos llevan saeteras. La torre está orientada hacia el este y solo en esta fachada tiene luces. En su costado de Poniente y a la altura del primer piso se abren varias saeteras, y en el tercer piso tiene una almena con su mirilla cuadrada, para avizarar las tierras de Contrasta, que por ser de Alaba, pertenecían al Rey de Castilla. Pegado a la torre va un edificio rectangular y alargado de planta baja, piso y desván. En el costado occidental de la torre, apoyando el tejado en los restos de la muralla exterior y en la pared de la torre, se construyó en tiempos no lejanos un corral que afea notablemente el Palacio. En parte de lo que hoy es corral, estuvo instalada una vivienda para el casero y administrador de la finca. Al portal de esta dependencia, que da al Sur, llaman Estalupe, corrupción, al parecer, de Gaztelupe. Estas construcciones estan rodeadas de huertas, y propiedad del Palacio fueron lo que hoy es solar de frontón y casa parroquial, amén de 148 robadas de terreno de cultivo que en 1931 poseía el Palaciano en los términos de San Martín. Hace unos años don Marcelino Bados compró el palacio con todas sus dependencias y pertenencias, (huertas y piezas) y aprovechando el exterior de la casa torre, que ha dejado intacta, ha construido una vivienda en el interior de sus paredes, sencilla y moderna. La casa de más solera entre las de los agricultores pudientes de

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

San Martín es la de Ruiz, con su corral y pajar adheridos a su flanco Sur, su patio contiguo, muy cercano a la casa, otro edificio, que fue corral y pajar y hoy es vivienda, y tocando a este edificio una huerta, la era y el manzanal. Le sigue en rango la de los hermanos García. Tiene esta casa, pegados a su costado Norte, corral y pajar, y muy próximas la era, cubierto y finca a un lado, y al otro, una hermosa huerta. La de Bados con su era cercana y su cubierto y su huerta; el patrimonio de esta casa ha sido agrandado con la compra de hacienda del Palacio. La casa de José García su corral y pajar adosados y la huerta cercana. La casa de Julián Martínez, que a través de los tiempos ha sido agrandada para disponer de cuadras y pajar abundantes, tiene su era, cubierto y huerta cercanas. La casa de Olazarán con pajar, corral, y era contiguas. La casa de Zapatero (el padre del actual propietario, Nicolás Idiazabal, fue zapatero), lleva pegada a su espalda otro edificio de almacén exterior de madera. A esta parte trasera de la casa con su terreno y huerta colindante llaman el Maciarpi.

Tiene el Concejo una casucha donde antiguamente estuvo instalada la escuela, el local del Concejo y la habitación para el maestro, pero hace unos años construyó un edificio de planta nueva para escuelas, y remozó la vieja casa haciendo en ella habitaciones para maestro y maestra. Delante de esta casa hay una plazuela a la que llaman Irarte. El Párroco ha construido una casa parroquial nueva y en la vieja se ha instalado un centro de recreo, con su bar, televisor, salón de juego, (mus), y habitación para el conserje. A la salida del pueblo en dirección a Estella se encuentra una ermita de la Virgen que se llamó de Santa María hasta el año 1732 y desde esa fecha de la Virgen de Misericordia. Al paraje próximo a esta ermita llamaron «Andramarialdea».

Extensión del término concejil de San Martín 3.640 Rob. 3,26 87 kilómetros cuadrados.

Terreno propiedad de los vecinos			Terreno propiedad del Concejo		
	Rob.	Alm.		Rob.	Alm.
Huerta ... ..	36	3	En cultivo ... ..	226	14
En cultivo ... ..	1471	9	Roble ... ..	843	11
Era ... ..	12	14	Haya y roble ... ..	850	
Pastos ... ..	27	6	Pastos ... ..	160	14

Total vecinos y Concejo 3.626 Rob. 7 Alm.

En el año 1857 San Martín tiene 41 familias con 236 H. clasificados los hombres en el Censo municipal así: 1 eclesiástico, 17 labradores, 6 industriales, 1 profesor, 20 jornaleros.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

En 1950 hay en San Martín 308 H. clasificados en el Censo municipal de la manera siguiente: 61 labradores, 26 peones forestales, 106 sus labores, 51 escolares, 34 menores de 6 años, 7 albañiles, 1 sacerdote, 1 maestro y 1 maestra, 8 estudiantes, 2 pastores, 1 cartero, 1 chofer, 1 caminero, 1 guarda, 3 carpinteros, 1 jubilado, 1 sacerdote y 1 maestro de fuera.

Año 1960 población de derecho 282 H. y de hecho 265 H.

Año 1965 población de derecho 219 H. y de hecho 212 H.

**San Martín en el Siglo XV. (Libro de Fuegos de la Merindad de Estella, año 1427)**

Reciben jura a Rodrigo García et Martín Martíniz. Abat D. Martín hijo de Beltrán et que no ha bienes algunos en dicho lugar ni hay otro clérigo alguno.

Vecinos casamantenentes son los que siguen:

1. Rodrigo García	16 sueldos	8 dineros
2. Martín Martíniz con su hijo casado en casa	16 »	
3. Bertrán de Baquedano	46 »	9 »
4. Martín Martiniz	30 »	8 »
5. Domingo	18 »	3 »
6. Sancho Sanchiz con su hermano casado en casa	20 »	1 »
7. Pero Iñiguez con sus dos hijos casados en casa		4 Libras 15 S. 4 D.
8. Martín Iñiguez	26 sueldos	3 dineros
9. Sancho Martíniz	8 »	7 »
10. Martín Lopiz	30 »	
11. Lope Martíniz	30 »	
12. Martín Diaz	20 »	
13. Sancho Ruiz con su hijo casado en casa	18 »	11 »
14. Johan Martíniz con su hijo casado en casa	57 »	11 »
15. Sancho Dominguz	16 »	8 »

Et los tres de los dichos son fijodalgos.

16. Roy Martíniz que es venido de Alaba a vivir allí et non ha bienes algunos ni es tasado en cosa alguna.

Pagan su parte de la Fonsadera con los otros de Vall. Interrogados qué rentas o revenías conzellalles de yerbas o de aguas, que no han revenías algunas salvo el pasto del mont cuando carga, et engordan seis o siete puercos. Que labran piezas muy pocas por quanto el término han estrecho, et non cugen pan, un aino con otro, para la provisión de la metat del aino. Et que viven con algunos ganados et con puercos et que pasan estrecha vida, que

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

casi cada día han menester salir en apellido, por causa de los ladrones. Que de 30 años aquí, son disminuidos e faillesen en el dicho lugar por mortalidades, e algunos que son partidos por las cargas de los Cuarteles, once casas. Et faillese que son tasados por cuarter 21 libras, 10 sueldos y 2 dineros.

### **ECALA (Núms. 7 y 8). Fotos núms. 6 y 7**

Ecala es el pueblo mas occidental de Améscoa-Baja, muga con Eulate, primer pueblo de Améscoa-Alta. Está situado a un kilómetro y medio de San Martín, pero bajando hacia Lókiz y desviándose de la carretera general, a la que lo une un carretil de 800 m. Su caserío se distribuye por un altozano que se alarga hacia el Sureste con la punta de Itarteko, y está recortado casi verticalmente en sus flancos Este y Sur, por dos barrancos; a lo largo del primero discurre el camino de Lóquiz y por el segundo se desliza un riachuelo, que cuando en invierno aumenta de caudal, forma sus pretenciosas cascadas de Saltalaguas y Zarratana, y sus embalses como el pozo de Marimusín. Ecala tiene simpatía a estos nombres y los ha puesto en solfa:

Tres cosas hay en Ecala  
que no las tiene Madrid  
Itarteko, Zarratana  
y el pozo de Marimusín.

En el año 1931 Ecala cuenta con 26 casas y en 1954 son 28.

La Iglesia, dedicada a San Miguel, domina al caserío desde la cima del altozano y adosada a su costado Norte está la casa parroquial. Allí por Itarteko se encuentra la casa de Murguialday (antes de Félix Baquedano), con su corral y era contiguos; en la misma vertiente de la colina y construida a contra-terreno, la casa de Feliciano Baquedano; otras casas de agricultores son: la de Guillermo Arana con su era y corral, la de Saturnino García con su corral pegante y la era cercana, casa era y corral de Tiburcio Martínez, la casa de Teodoro Alday con su corral y era. A principios de este siglo aún existía en Ecala un rudimentario telar para tejer el lino, el de Casiano López. Cerca de la iglesia y mirando a Eulate estuvo situado el Palacio de los Ramírez de Baquedano, del que no quedan restos. En su solar o en sus proximidades ha levantado Matías López su casa nueva. Tiene Ecala una escuela para niños y niñas y un salón de recreo con su televisor en la casa parroquial.

El término concejil de Ecala tiene una extensión de 3.570 Rob. y 14 Alm. equivalentes a 3,2067 kilómetros cuadrados.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

Terreno propiedad de los vecinos			Terreno propiedad del Concejo		
	Rob.	Alm.		Rob.	Alm.
Huerta ... ..	13	12			
En cultivo ... ..	1330	9	En cultivo ... ..	134	13
Eras ... ..	10	10	Pastos ... ..	164	1
Pastos ... ..	7	14	Roble ... ..	1415	4
Roble ... ..		12	Roble y haya ... ..	491	14
Chopos ... ..	1	5			
Total vecinos y Concejo 3.570 Rob. 14 Alm.					

**Población**

En el año 1857 tiene Ecala 29 familias con 183 H. clasificados así en el Censo municipal los cabezas de familia: 23 labradores, 4 jornaleros, 1 tejedor, 1 maestro de escuela, 1 eclesiástico.

En 1950 son 158 los habitantes en Ecala, clasificados así en el Censo municipal: 44 labradores, 13 peones forestales, 46 sus labores, 26 escolares, 25 menores de 6 años, 1 maestro, 1 sacerdote, 1 pastor, 1 estudiante.

**Ecala en el Siglo XV. (Libro de fuegos de la Merindad de Estella, 1427)**

Valle de Améscoa.

«Primo nos los dichos comisarios recebimos jura sobre la cruz e Santos-Evangelijs de estos vecinos de Equala que se siguen. Primo Ramiro de Baquedano, Pero Sanchiz jurado. Y sobre dicha jura interrogados qué quantos casa mantenentes hay en el dicho lugar de Equala dijeron que hay los que siguen:

1. Dicho Ramiro de Baquedano 36 sueldos 6 dineros
2. El Palacio de Mosén Gonzalo en el qual vive Sancho Ramiriz 60 »
3. Diago Lopiz con su hijo casado en casa 73 »
4. Sancho Lopiz con sus nueras en casa e hijos 4 libras 12 » 3 »
5. Yenegro López con su yerno e hija casados e el yerno anda fuera 40 » 3 »
6. Dos mujeres e un hombre ciegos, impotentes, que los mantienen por amor de Dios et non pagan cosa alguna.

Que es Abat Dn. Martín, hijo de Diago López, el qual está en estudio et non ha bienes en dicho lugar.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Que todos los labradores de la Vall de Amésqua pagan la *Fosadera* en cada un aino 56 libras fuertes et que el dicho Lugar paga su part de aquella.

Que de yerbas de agoas no han retorno alguno et que de los montes quando cargan, suelen engordar cada casa seis o siete puercos, et que no tiene puercos vende su parte a los vecinos.

Que han poca tierra e en la poca, labran algunas piezas et dos casas del Lugar cugen para su provisión, un aino con otro, del aino. las otras casas escasament para la mitat del aino., et vino no cugen nada, por quanto no han viñas. Et su vida es con ganados granados e con puercos et así pasan su vida con trabajo que casi cada día han de salir en apellido a Encía, a perseguir a los ladrones que les llevan los ganados.

Que de estos 40 ainos aquí son disminuidos en el dicho Lugar tres casas por mortandades et que loado sea Dios, en Lugar de todo el Vall no han sido tan poco disminuidos como en el dicho Lugar...

Et faillase que son tasados por Quarter 15 libras 16 sueldos.

## II. LA CASA - SUS CARACTERISTICAS - LA COCINA - EL ALUMBRADO - CONSTRUCCIONES COMPLEMENTARIAS - MEDIDAS DE PROTECCION

### *El nombre*

En Améscoa la casa no tiene nombre propio. Se le designa con el nombre del propietario (casa de Felipe Gil) o solamente con el apellido, si este se ha conservado durante varias generaciones (casa de Arteaga, casa de Andueza, casa de Bados), o con el nombre de la profesión de su dueño (casa del Herrero, Casa del Zapatero, Casa del Estanco Viejo)...

### *Orientación*

Parece ser que la única determinante de la orientación y ubicación de la casa de los agricultores pudientes, que son los que debieron formar el núcleo primitivo, fue la posición de la finca en que está enclavada la casa y la conveniencia de tener a mano los corrales, la era, huertas o terreno de desahogo...

En cuanto a los pequeños agricultores y jornaleros, debió de ser la economía la que los indujo a construir sus viviendas amontonadas, valiéndose de un medianil para evitar paredes, aprovechando rincones...

*Clasificación*

A principios de siglo podíamos clasificar todas las casas de Améscoa en dos grupos: las de los agricultores-ganaderos y las de los jornaleros, pero teniendo en cuenta que todos los jornaleros poseen sus parcelas de cultivo y algún ganado. Así pues, las casas de los agricultores son amplias, llevan adheridas construcciones más bajas que sirven de cuadras y pajares o tienen cercanos sus corrales, la era colindante a la casa o próxima a ella, huerta o terrenos contiguos. La casa tiene holgura para todas las dependencias; la cocina, la «masandería», las cuadras, los pajares, los graneros...

Las de los jornaleros están amontonadas, si tienen era o huerta están situadas distantes de la casa, tienen todas las dependencias (excepto la sala) pero todo en pequeño, todo reducido, aprovechando todos los rincones...

En cada pueblo el Concejo solía tener una casa y en ella una sala para sus reuniones, otra para escuela de niños, y habitación del maestro... El Ayuntamiento tiene su casa Consistorial ubicada en Zudaire.

Había algunos «Palacios», el de San Martín, el de Urra, el de Gollano...

En estos últimos años se han construido locales adecuados para escuelas, casas para maestros, el Ayuntamiento ha remozado su casa Consistorial. Algunos industriales han construido casas apropiadas, y se han edificado pequeñas, pero bonitas casas de empleados...

**RELACION ENTRE LA ESTRUCTURA DE LA CASA Y EL SUELO Y CLIMA  
(Núm. 15)**

El amescoano, que desarrolla su trabajo en el campo y en el monte, soportando las inclemencias de un clima húmedo y frío, construyó su casa como refugio donde vivir al abrigo del viento, de la lluvia, de la nieve y del frío.

La casa amescoana es un recinto de forma rectangular, de gruesas paredes de mampostería, hechas con piedra y argamasa de cal y tierra arenosa. Estas paredes van bien ensambladas con sillares de piedra en sus cuatro ángulos.

He aquí el grosor de paredes de algunas casas de San Martín:

La casa de Julián Martínez ... .. .	0,70 m. de grosor
La casa de Ruíz ... .. .	0,65 m. de grosor
La casa de Antonio García ... .. .	0,78 m. de grosor
La casa de Francisco García ... .. .	0,74 m. de grosor
La casa de Victorina Lecea ... .. .	0,65 m. de grosor



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### *Ventanas y balcones (N. 15)*

Las ventanas de la casa amescoana son pequeñas, no muy grandes las del piso y muy pequeñas las del desván y las cuadras. He aquí algunas medidas:

	Ancho m.	Alto m.	
Casa de Ruiz, de San Martín.	ventanas de la sala ... ..	1,00	1,10
	habitaciones del Norte ...	0,85	0,95
	habitaciones del Oeste ...	0,68	0,77
	ventanas del desván ... ..	0,50	0,50
	ventanas de las cuadras ...	0,58	0,65
Casa de Teodora Sanz ... ..	habitaciones del piso ... ..	0,64	0,70
	ventanas del desván ... ..	0,50	0,40
Casa de Olazarán ... ..	ventanas de la sala ... ..	0,65	0,86
Casa de Antonio García ...	ventanas de la sala ... ..	0,50	1,10
	ventanas del desván ... ..	0,30	0,40

### *Balcones*

Las casas de Améscóa no tenían balcones. Los balcones pequeños que hoy vemos en San Martín son nuevos, aunque hayan sido abiertos en casas viejas. De las anteriores a este siglo sólo dos tenían balcones. La de Victorina Lecea tenía un balcón abierto al Sur, con voladizo y antepecho de madera, corrido a todo lo largo del costado del mediodía.

También la casa de José García tiene, en su fachada y en el segundo piso, un balcón pequeño con repisa de piedra y antepecho de hierro. Esta casa fue construida alrededor del año 1770.

Todas las casas de Améscóa llevan barrotes en las ventanas de la planta baja, para defenderse de ladrones e intrusos. Estos barrotes son de hierro y por su factura de tres tipos: unos elegantes y torneados, pero de tipo «standar» hechos en molde de fundición. Abundan unas simples bari-llas de hierro, redondas o en forma de prisma cuadrangular, sujetas con una chapa, también de hierro, que las cruza perpendicularmente; pero hay otro tipo de barrotes, manufacturados, muy sencillos. Son dos barras de hierro unidas en forma de cruz, adheridas en la fragua y a martillo. Los brazos van como retorcidos, estriados. Un objeto sencillísimo, pero hecho con gusto artístico por un herrero de pueblo.

**El tejado (Núm. 15)**

El tejado de las casas de Améscoa es casi exclusivamente de dos vertientes y con una inclinación del 35 por ciento. (Figura 1.)

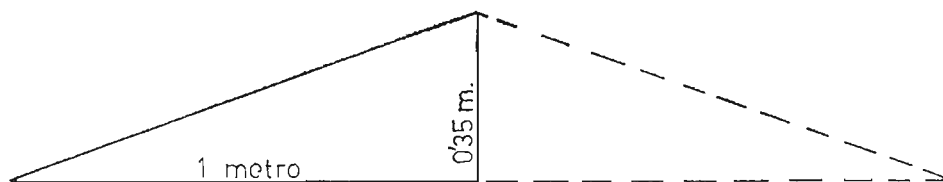


Figura 1

Para formar las dos vertientes del tejado se prolongan las paredes maestras de la casa por su parte superior en dos triángulos en cuyos vértices descansa el caballete del tejado. Al caballete llaman en Améscoa «gallur». El caballete forma la arista que divide las dos vertientes del tejado.

**Forma de las fachadas (Núm. 15)**

Son las vertientes del tejado las que conforman la fachada de la casa. Si una de las vertientes del tejado cae sobre el frontis, la fachada adquiere forma rectangular, entonces el tejado sale fuera de la pared, formando el alero, que sirve para desviar de ella las aguas llovedizas.

Si las dos vertientes del tejado vienen a caer sobre las paredes laterales, entonces la fachada adopta la forma de un rectángulo que se prolonga en un triángulo, sobre cuyo vértice se asienta el caballete.

La fachada de la mayor parte de las casas de Améscoa va ligeramente revocada de argamasa de cal y arena, pero dejando a la vista los sillares de piedra que enmarcan las ventanas y la puerta y forman la estructura de los ángulos. Hay alguna cuya fachada es toda ella de sillería: casa del Herrero de Zudaire, casa de Arteaga de Barindano...

*La puerta (vide foto núm. 8)*

Es algo que destaca en la fachada. Las casas de Améscoa tienen sus puertas lo suficientemente grandes como para que por ellas pudiera entrar la yugada de bueyes con los aperos de labranza o con el carro cargado.

Un buen número de casas tienen sus puertas arqueadas; una de ellas v. g. la casa del Zapatero de San Martín. Su arco está formado por

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

trece dovelas, la central y seis a cada lado. Mide la puerta 1,80 m. de ancha en la base y 2,30 m. de altura desde el centro de la base al centro del arco.

La casa de Victorina Lecea tiene la puerta adintelada, con jambajes y dintel recto de piedra labrada (al dintel llaman en Améscoa «cabezal»). Mide 1,75 m. de ancho por 2,10 m. de altura.

Las hojas de puerta son todas de roble. Gruesas tablas, fuertemente clavadas en macizos largueros con clavos de hierro de cabeza ancha, redonda o en forma de rombos, formando un conjunto sólido y elegante.

Las hojas son dobles y ambas giran, en lados opuestos, sobre dos espigas, una de madera en la parte superior que penetra holgadamente en un agujero del cabezal. La otra es el quicio de hierro que incrustado en el extremo inferior se apoya y gira sobre una losa del suelo. La hoja de la izquierda es una sola pieza y se asegura con la tranca. La de la derecha lleva un postigo, que hace de ventanal (ventanillo) para dar luz a la «entrada». Para cerrar, se fija la parte inferior en la otra hoja con una andavilla de madera y el postigo se sujeta en la hoja contraria con la lengüeta de una cerraja de hierro.

### *Alero*

En la casi totalidad de las casas de Améscoa el alero tiene un vuelo de 0,60 m. Son excepción las casas que tienen aleros muy salientes, la casa de Ruiz y de José García, en San Martín, la del Herrero de Zudaire y algún otro. Estos aleros están estructurados con maderamen de roble y adornados con sencillas molduras.

### **Estructura interior de la casa amescoana (Núms. 15 y 17. Figura 2)**

La estructura interior de todas las casas de Améscoa es de madera y su disposición muy sencilla. En el centro del vano interior de la casa, uno o varios pilares, según la largura del hueco, sostienen los extremos de dos gruesas vigas horizontales, llamadas cadenas, cuyos extremos opuestos van empotrados en las paredes maestras; sobre estas vigas y las paredes paralelas a ellas se apoyan los «cuartones» (viguetas de madera) que forman el emparrillado del piso. Entre cuartón y cuartón queda un espacio de unos 35 centímetros. Una masa de yeso y trozos de ladrillo y teja, cierra los huecos que separan a los cuartones y forma el suelo del piso. Los pilares de la planta baja suelen ir, generalmente, montados sobre unas basas de piedra labrada de forma cuadrangular. Apoyándose en el de la planta baja, se levanta el pilar del piso, que al igual que el anterior, sostiene las vigas y el entramado de cuartones y yeso que forma el piso del

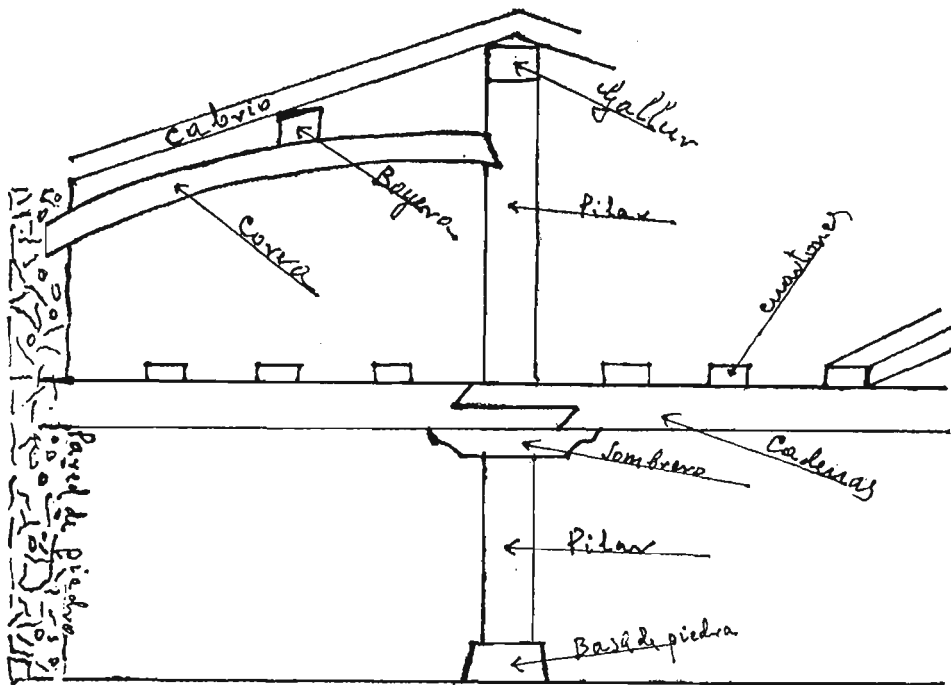


Figura 2

desván. Sobre el punto de apoyo de los pilares anteriores, descansa el pilar que sostiene el caballete o gallur. El caballete, que corre perpendicular al pilar traza la arista que divide las dos vertientes del tejado. Del caballete bajan los «cabrios» hasta la parte superior de las paredes exteriores. Los cabrios son largueros de roble que forman el emparrillado del tejado que va cubierto con «tejillo» (tabla delgada de roble)<sup>10</sup>.

Como cubierta se usa únicamente la teja curva de arcilla cocida, blanca y roja.

Hay algunas casas humildes cuyas paredes están formadas con entramado de madera formado con travesaños verticales y horizontales.

#### Materiales de construcción (Núm. 17)

Por lo dicho en el párrafo anterior se vé con que prodigalidad se empleaba la madera en la construcción y era ésta casi exclusivamente de roble.

10 El original de este croquis se lo debo a Luis García, carpintero de San Martín.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Los pilares y las gruesas vigas, que llaman cadenas, eran troncos cor-pulentos de roble labrados a hacha. De roble eran los cuarterones (viguetas del techo), los cabrios (viguetas del emparrillado del tejado), y el tejillo.

Con tablas de roble labradas con hacha, a las que llamaban «esolas», construían sus pocilgas (cochiqueras) y otros apartamentos para los animales, y con «esolas» cercaban sus huertas o eras.

Con troncos de roble, vaciados con hacha y azuela, hacían gamello-nes para «picar» el pienso. (Las berzas, nabos y otras plantas que daban como pienso al ganado las trituraban antes en el gamellón, golpeándolas verticalmente con una chapa pequeña con corte acerado y con un palo grueso y largo como mango.) También los pesebres eran unos troncos de roble o de haya vaciados con hacha y azuela.

Otro elemento abundoso en la construcción era la piedra, que tan a la mano tenían. A unos 500 m. del pueblo de San Martín, hay un lugar de donde se ha extraído mucha piedra y aún conserva el nombre de «Arrugialde» o «arrigualde». La argamasa de las paredes era una mezcla de cal y tierra arenosa, amasada con agua <sup>11</sup>.

La cal se hacía en el pueblo. A principios de siglo los hornos para cocer la cal los hacían en la sierra de Urbasa, ya que allí tenían a mano la piedra caliza. Pero debajo del pueblo de San Martín hay dos parajes con-tiguos, separados por un ribazo bastante pronunciado, que conservan los nombres de «Labeagaina» y «Labeazpea».

Los tabiques de las casas se hacían con ladrillo y yeso, y los había de adobes, y todo, los adobes, el yeso y los ladrillos se hacían en el pueblo. Para hacer el yeso se bajaban piedras yeseras del «regajo» de los yesos (este regato está en Urbasa, en el Espinal, muy cerca del Palacio). Arma-ban un emparrillado de troncos sobre el que colocaban las piedras de yeso, daban fuego a la leña, y a esperar, avivando el fuego, hasta que se cociera el yeso. Después de cocido había que molerlo a golpes. No se puede des-hacer con agua, como la cal, la cal se emplea muerta, pero el yeso hay que usarlo «vivo».

Los adobes se hacían con arcilla, amasada con agua. Se vertía la masa en moldes de madera, y después se secaban al sol. Para que los adobes tuvieran más consistencia, se mezclaba a la arcilla paja de centeno.

En el siglo pasado hubo en San Martín una tejería. Aún podían verse hace muy pocos años, en la orilla de la Aldaya, los restos de la tejería, y una fuentecita de la Aldaya lleva el nombre de «fuente de los tejeros». En ella se hicieron la mayor parte de los ladrillos con que estaban enla-

<sup>11</sup> Todos los datos sobre materiales de construcción se los debo a Germán Elcarte, contratista de obras, natural de San Martín e hijo de albañil.

drilladas las cocinas de San Martín, y muchas de las tejas con que se cubrían sus tejados.

El cemento comenzó a emplearse en Améscoa hacia el año 1902.

«Al terminar el tejado de una casa, los obreros ponían una rama de "olivastro" en el "gallur" (caballete del tejado). Esto comprometía al amo a darles una merienda. Esto lo he conocido yo desde niño»<sup>12</sup>.

#### **La casa funcional (Núm. 15)**

Al construir su casa, el amescoano no pensó única y exclusivamente en tener un refugio que lo pusiera al abrigo de los fenómenos de la naturaleza, sino que tuvo en cuenta la trama de su quehacer diario y así construyó su casa en función de sus necesidades. Por eso en ninguna casa de Améscoa podía faltar: la cocina, donde se hacía la vida; los cuartos, habitaciones de dormir; la masandería y el horno de cocer el pan; las cuadras para los ganados; graneros y pajares para almacén de piensos...

#### **Distribución de las piezas de la casa (Núm. 17)**

Para no divagar estudiemos tres casas de San Martín. Sea la primera la de un agricultor pudiente, la casa de Ruiz de Galarreta... (foto núm. 9).

#### *Hagamos primeramente un poco de historia.*

Podía ser esta una casa del siglo XVII. A finales de este siglo, era su dueño y señor Joan Gonzalez de Araya, cuya hija Martina casó en 7 de julio de 1714 con Miguel García, de Eulate. Tenía Miguel humos de nobleza. Era nieto de Diego García de Eulate, su cuarto abuelo, quien en 1563 obtuvo Executoria de Hidalguía, alegando ser hijo de Juan García de Eulate, el cual «subiendo por grados ciertos y específicos, descendía del Palacio de Eulate, que es de Cabo de Armería, por lo que se le declara ser Hijo-dalgo él y todos sus descendientes y como tales poder llevar el Escudo de Armas del dicho Palacio de Eulate, que se compone de «dos lobos andantes en campo de oro y catorce aspas por orla»<sup>13</sup>.

Al sentirse señor de la casa, por su matrimonio con Martina, Miguel grabó en el frontis el escudo de su apellido, que aún se ve.

Solamente un siglo duró en la casa el apellido «García de Eulate». El 10 de diciembre de 1781 nació en ella María Juana Liberata, hija única de Miguel García de Eulate y María de Cegama-Alciturri. A los diez

<sup>12</sup> Testimonio de D. Germán Elcarte.

<sup>13</sup> "Carta de Hidalguía de los García de Eulate", Archivo familiar de la Casa de Ruiz de San Martín.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

días de nacer perdió a su madre y solo contaba con tres años cuando murió también el padre, quedando bajo el cuidado de su abuelo Juan García de Eulate. Tenía la niña Liberata seis años, cuando murió el abuelo Juan. Fue entonces cuando el «Señor Alcalde y Juez Ordinario de este valle de Améscoa nombró por tutor y curador de la huérfana a D. Manuel García de Eulate, presbítero, Beneficiado de la Parroquial de San Martín, tío carnal de la niña, por ser hermano de su padre Miguel. Tenía este sacerdote una hermana, Martina, y al amparo de ambos y bajo su dirección fue desarrollándose el cuerpo y el espíritu de María Juana Liberata. La administración de D. Manuel fue muy beneficiosa para la casa. Realizó en ella algunas mejoras y aumentó la hacienda con la compra de varias piezas.

El día 21 de julio de 1801 María Juana Liberata contrajo matrimonio con Juan Andrés Idiazabal-Urra, hijo de hidalga familia de Zudaire. Los contratos matrimoniales se otorgaron en San Martín, ante el Escribano D. Domingo de Ganuza y para «tratar y conferir y determinar» sobre el mismo fueron juntos y congregados, por parte del novio: sus padres Isidro Idiazabal-Urra y Magdalena Asurmendi; D. Andrés Díaz (presbítero, Abad de Zudaire), D. Martín Ruiz de Galarreta (también presbítero y Beneficiado de Zudaire). Por parte de la futura esposa: ésta y su tío D. Manuel, Martina (la hermana de D. Manuel); D. Gabriel de Cegama y Alciturri (presbítero, Beneficiado de Aranarache y tío de la novia); D. Juan Miguel García de Baquedano (presbítero, Beneficiado de Eulate y también tío de la novia); y Juan García de Eulate (tío de la futura esposa, vecino de San Martín).

Dos reflexiones me vienen a la mente: hubo una época en que superabundaron los BENEFICIOS ECLESIASTICOS en Améscoa, cuyos disfrutantes eran, salvo raras excepciones, clérigos amescoanos y todos ellos pertenecientes a las familias acomodadas del Valle... Con el matrimonio de María Juana Liberata cambió el apellido de la casa...

Además de las capítulas corrientes en esta clase de contratos, en ellos se estipuló: que sus tíos D. Manuel y Martina vivan con los futuros esposos todos juntos en una casa, mesa y compañía, manteniéndose en ella sanos o enfermos, corriendo D. Manuel con el manejo y gobierno de la misma forma y modo que hasta aquí lo ha hecho, por tener en él la mayor confianza. D. Manuel se reserva en ella la cantidad de 400 pesos para disponer de ellos libremente, por si llegare el caso de verse en la precisión de tener que separarse. Los padres de Juan Andrés ofrecen y mandan a éste, como dote, la cantidad de 300 ducados, en atención a que el matrimonio se hace a gusto y complacencia y consentimiento de ambos y demás parientes e interesados. De la dote, podrá disponer libremente a

su arbitrio, tenga o no hijos de su matrimonio y en el caso de morir sin haber dispuesto de ellos, serán para su futura esposa. Las conquistas que hicieren los esposos durante su matrimonio han de ser a medias entre ambos. A uno de sus hijos han de nombrar heredero o heredera de sus bienes, a voluntad de los mismos y a los restantes señalarles sus dotes y legítimas y en falta de uno de ellos, podrá hacerlo el sobreviviente y si los dos murieren sin hacer dicho nombramiento y señalamiento de legítimas, lo han de poder practicar dos parientes, los más próximos, de las dos partes y tercero en discordia. María Juana Liberata dispone que si muriere sin hijos de este matrimonio y sin disponer de sus bienes, le manda a su futuro esposo la cantidad de 300 ducados para que haga y disponga de ellos a su arbitrio y voluntad. Los padres de Juan Andrés en representación de su hijo, ofrecen y mandan a la futura esposa, por su honor, arras y doncellaje, la octava parte de su dote»<sup>14</sup>.

Don Manuel Antonio vivió en paz y compañía de sus sobrinos hasta su muerte que tuvo lugar en un 11 de diciembre de 1822. Fue enterrado en la iglesia Parroquial, en la sepultura de su casa nativa. Sus sobrinos dispusieron se le celebraran doscientas misas rezadas, amén de entierro de primera clase y noveno de la cruz...».

Fue esta frágil mujer, María Juana Liberata, harto zarandeada por la vida. De los cinco hijos que Dios le dio, la muerte le arrebató dos de ellos en su más tierna infancia, uno a los dos años y el otro a los veintiún días de haberlos traído al mundo. Su hijo menor Juan Félix murió en Nabasqués, cumpliendo el servicio militar en la primera guerra carlista. Poco tiempo después, en una tarde fría del mes de febrero de 1835, los hombres que habían ido a la «roza» al monte de Loquiz, le traían el cadáver de su marido. Había muerto en el acto, al caer de un árbol en el que hacía leña<sup>15</sup>. Ella y su esposo Juan Andrés habían nombrado ya heredera de la casa y su patrimonio familiar a su hija Dorotea, que casó con José María Ruiz de Galarreta, de familia hidalga de Aranarache, pero al que exigieron en los contratos matrimoniales «aclarar el executorial, para ponerlo en posesión de su nobleza»<sup>16</sup>. Con este José María entró en la casa del apellido «Ruiz de Galarreta», que aún conservan sus descendientes.

María Juana Liberata García de Eulate murió en la paz del Señor el día 13 de abril de 1839. Tenía sesenta años<sup>17</sup>.

14 Contratos matrimoniales de Juan Andrés Idiazábal-Urra y María Juana Liberata Gracia de Eulate. Archivo familiar de la Casa de Ruiz de San Martín.

15 Libro 3.º de Difuntos de la Parroquia de San Martín, fol. 46.

16 Contratos matrimoniales de José M.º de Galarreta y Dorotea de Idiazábal-Urra. Archivo familiar de la Casa de Ruiz de San Martín.

17 Libro 3.º de Difuntos de la Parroquia de San Martín, fol. 55.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### *Estructura exterior de la casa*

La casa de Ruiz es un edificio macizo, sólido, sobrio, utilitario. Su base, un rectángulo de 15 metros de ancho por 18 metros de largo, y consta de planta baja, piso y desván. Las paredes son de mampostería con sillarejos de piedra labrada en jambajes de puertas y ventanas y en las cadenas esquineras. Va cubierta con tejado a dos aguas, el caballete paralelo a la fachada principal y está protegida de las aguas por un alero muy saliente, estructurado con modillones y tablas de roble y adornado con sencillas molduras. Está orientada al Este. La puerta de entrada es amplia con dintel recto sostenido con dos salmeres salientes, uno a cada lado. Primitivamente solamente se abrían en la fachada cuatro ventanas, dos pequeñas a la altura del desván, dos, no muy grandes (1 m. por 1,10) a la altura del piso y dos pequeñas, con barrotes de hierro, en la planta baja. Los mampuestos al descubierto y los sillares bien labrados le daban un aspecto de austeridad y belleza. Posteriormente la fachada fue revocada con mortero de tierra arenosa y cal, blanqueada y pintada con bastante mal gusto. Cal y pintura están ya muy diluidas y el mortero se desmorona. Las ventanitas de la planta baja han sido agrandadas y en una de ellas, la de la cocina, han sustituido el jambaje de piedra por un vulgar marco de madera. En la minoría de edad de María Juana Liberata, su tío y tutor D. Manuel Antonio realizó algunas mejoras tales como: «la cocina nueva (por ser inútil la anterior) y en ella una lacena que costó ocho pesos fuertes, dar extensión a la sala principal y hacer en ella un ropero nuevo y una lacena. Iten hizo granero nuevo con su maderamen, bóveda y guardapolvo. Otro cuarto nuevo y un corredor (una pequeña solana en el desván orientada al Sur) renovando por aquel lado la pared de la casa, que amenazaba ruina del cimiento. Otro cuarto nuevo para bodega. Una lanera»<sup>18</sup>.

La casa lleva adosada en su costado sur una edificación más baja, que alarga su planta en 8,90 metros. Tiene puerta independiente y consta de planta baja, que se dedica a «corral de las vacas», y el piso con techo inclinado a teja vana y que se dedica a pajar (almacén de paja y forrajes). En el lado del poniente la casa tiene un patio cercado que comunica con las cuadras por dos puertas.

### *La distribución de la planta baja*

Es como sigue: la puerta da acceso al zaguán, que en Améscoa llaman «entrada» y que mide 2,40 m. de ancha por 7,70 m. de fondo, pero

<sup>18</sup> Contratos matrimoniales de Juan A. y María J. Liberata. Archivo familiar de la Casa de Ruiz de San Martín.

teniendo en cuenta que una parte de su superficie la ocupa el primer tramo de la escalera que arranca de la entrada. A la derecha de la «entrada» va la cocina. Hasta hace unos años se conservó la vieja cocina con su fogón, el tabique, el escaño, la «lacena». Hoy es una pieza de 3,20 m. por 4,20 metros, con cocina económica de leña. Contigua a la cocina se encontraba la «masandería», con su artesa, torno, y horno de cocer el pan. Actualmente la masandería está convertida en recocina. A la izquierda de la «entrada» está el comedor. Antiguamente fue un cuarto con dos alcobas. (En el rincón de una de las alcobas había una ventanica que daba al corral y servía para observar y vigilar a los animales, cuando movimientos o ruidos extraños despertaban al que allí dormía). Lo restante de la planta baja, toda su parte trasera, está ocupada por cuadras y cochiqueras.

De la «entrada» arranca la escalera, que ocupa un hueco en la parte central de la casa. Los peldaños del primer tramo son de piedra y los restantes de ladrillo y yeso con «atoques» de madera. El antepecho del tramo inferior es un pretil de ladrillo y yeso, pero del piso para arriba lleva «barandau» de roble.

#### *Plano del piso*

Todo el frente oriental está ocupado por la Sala y dos cuartos más con sus respectivas alcobas. Estas habitaciones se comunican entre sí por puertas que se cierran con hojas de roble empaneladas. (A una de estos cuartos llaman el del Médico y al otro el del Obispo)<sup>19</sup>. El granero ocupa el ángulo Suroccidental (alrededor de la cuarta parte del piso), y tres cuartos de dormir llenan el otro ángulo (el N. O.), adoptando esta disposición: dos en la parte trasera con ventanas al Poniente y el tercero delante de éstos, cruzado, comunicándose con ellos con sendas puertas, con la ventana al Norte y abierto él por una puerta al descansillo de la escalera. Un pequeño cuarto, situado entre el pasillo que va de la escalera a la sala y la pared N. de la casa, está convertido en la actualidad en elegante cuarto de baño, con inodoro, ducha...

#### *Segundo piso o desván*

Todo el segundo piso o desván se halla dividido en cuartos para todos los menesteres. A uno de ellos llaman «el cuarto de los pastores», es la

<sup>19</sup> Si algún personaje distinguido se hospedaba en la casa, nuestras gentes tenían a gala dar el nombre del huésped ilustre al cuarto donde había dormido. En casa de Elías Goñi de Baríndano dan a una habitación el nombre de "Cuarto de Zumalacárregui", por haber dormido en él en alguna ocasión el "General Carlista". En el Palacio de Gollano llamaban todavía en 1792 a una de las habitaciones "el cuarto donde dormió el Rey D. Juan".

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

habitación en que dormían los pastores de la Ribera que pernoctaban en San Martín, cuando siguiendo la «cañada» atravesaban el valle para subir con sus rebaños a herbajear en la sierra de Urbasa). No podía faltar el palomar con sus ventanitas triangulares. Orientado al sur se abre el pequeño corredor o solana que construyó el Tutor don Manuel Antonio, de que hice mención. En el centro, donde por la elevación del caballete hay más altura, lleva un sobrepiso para guardar forrajes...

### **La casa de Nicolás Idiazábal es una casa de posición media**

Ocupa una superficie rectangular de 11,60 metros en la fachada principal de la casa, que da al Este, por 20 metros de larga en dirección Oeste. Las dos paredes laterales prolongadas por el centro en triángulo, sostienen el caballete o «gallur», que forma la divisoria de las dos vertientes del tejado, que se destaca sobre la fachada de la casa con un alero de poco vuelo. Una airosa puerta de arco de medio punto con sus sillares y dovelas de piedra bien labrada, ponen una nota de señorío en la pobre fachada de mampostería descarnada. En la fachada cinco ventanas muy pequeñas y a la altura de la ventana de la cocina, una pequeña construcción de mampostería ordinaria encierra el horno de cocer el pan, que abre su boca a la cocina. Tiene de singular su forma rectangular, a diferencia de la de medio cilindro que adoptan la mayoría. En la actualidad el horno ha desaparecido y las ventanas han sido agrandadas.

### *Su pequeña historia*

Llaman a esta la «casa del Zapatero». En el siglo pasado Eugenio López y su mujer Victoria Arana nombraron heredera de su casa y hacienda a su hija Ursula, que casó con Serapio Idiazabal-Urra. Serapio era un hombre trabajador y buen administrador de su casa y además de cultivar su pequeña hacienda y cuidar de su corto ható de ganado, ejerce el oficio de zapatero. Hacía borceguíes y zapatos de diario, pero sobre todo remienda toda clase de calzados. Los domingos por la mañana recorría los pueblos del valle, devolviendo los zapatos arreglados y recogiendo encargos y calzados para arreglar.

### *Distribución de las piezas de la casa*

Era así: La puerta daba acceso a la «entrada». A la derecha de la «entrada» estaba situada la cocina y a la izquierda la Zapatería (cuarto de hacer y arreglar el calzado). Contiguo a la cocina, un cuartico hacía de «masandería» y en él encontramos la cama de lludar el pan, la artesa y el sobador. Toda la parte trasera de la planta baja son cuadras. De la

entrada arranca la escalera que va cerrada de tabique de ladrillo y yeso. El hueco que queda debajo de la escalera y el suelo del piso, está convertido en una pequeña alacena para guardar trastos viejos y cachivaches, le llaman «eskarzabal». El piso está dividido en dos partes: la mitad, la orientada al Sur, la ocupan los cuartos de dormir. Las puertas de las habitaciones dan todas a un pasillo central. La otra mitad del piso se dedica a pajar.

El desván mitad es granero, mitad es pajar.

### La casa de un jornalero

Fernando Gil ganó su sustento y el de sus hijos, que fueron ocho, con trabajos forestales. Elaboraba carbón, labraba tablilla, hacía ganchos... Unas veces trabajaba a jornal y otras lo hacía por su cuenta, vendiendo los productos de su trabajo. Era dura y difícil la vida de carboneros y jornaleros, ya que la mano de obra era muy escasamente retribuida.

Fernando heredó de sus padres la casita que voy a describir y algunas, muy pocas, piezas.

Entre resignado e irónico cantaba:

De sus padres heredó  
Una carreta Fernando  
Y aunque no se enriqueció  
Ya tiene para ir tirando.

No le tiraba el campo y llevaba fama de tener las piezas «llecas» (incultas) y así, en una ronda por el pueblo y de noche, Fidel Medinabeitia, que era totalmente calvo, le enderezó; por «tentarle la polaina», esta cuarteta:

Aquí me pongo a cantar  
Con la mano en la guitarra,  
Tendremos que ir a «preciarte»  
Los llecos de Basescarra.

A la que Fernando, sin detenerse, replicó:

No desprecies a mis «llecos»  
Los tengo por buenas piezas  
Ya sé que han de producir  
Más que pelo tu cabeza.

Porque Fernando tenía un ingenio privilegiado y un humor envidiable. Siempre dispuesto para una jueriga, y con la guitarra al brazo y un

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMESCOA

jarro de vino a mano, hacía las delicias del pueblo entero. Gustaban entonces los buenos «joteros» de enredarse en torneos interminables de coplas (al desaparecer el Euskera sólo quedó a los amescoanos la jota, canto y danza, como único medio de expresión de sus sentimientos y estados de alma) y en ellas todo salía a relucir. Eran sus contrincantes el citado Fidel y Mariano García, pero a todos ganaba Fernando por su rapidez de improvisación, por su inventiva y por la agudeza de su ingenio.

A veces, por la jarana, descuidaba sus deberes, como aquella noche en que, en medio de la fiesta, recordando sus carboneras abandonadas, cantó meditabundo:

A las cuatro y media en punto  
Me ha venido un telegrama  
Que relumbraba Zarmendi  
Y ardía Menacelaya.

(Aludía a que podrían estar abrasándose las carboneras que tenía en Zarmendi y Menacelaya, dos montes cercanos al pueblo de San Martín.)

Pero vayamos a describir su casa. Formaba ésta con un corral, un solo edificio, que ocupaba una superficie rectangular de 10 metros en la fachada, que da al Sur y 14 metros de larga de Sur a Norte. El tejado es de dos vertientes, una hacia el Norte y la otra que viene a caer sobre la fachada con un alero de poco vuelo. La casa ocupaba solamente la mitad del edificio y el corral, paralelo a la casa, a penas se usaba para otra cosa que para encerrar las cabras o algún cerdo en la planta baja, y guardar paja en el piso.

### *La distribución de la casa es como sigue*

La puerta, enmarcada en sillares de piedra labrada, da acceso a la «entrada» y toda la parte trasera se destina a cuadra, que va separada del zaguán con tabique y puerta.

De la entrada arranca la escalera que va adosada a la pared y cerrado su hueco con tabique de ladrillo y yeso. El espacio que queda debajo de la escalera de la planta baja, cerrado con tablas de roble, hace de pocilga, y el que queda debajo de la escalera que sube al desván, sirve de alacena para guardar ganchos, el «burro» de hacer tablilla, y muchos aparejos. Lo llaman «Ekuazabal».

En el piso hay tres dependencias, en el centro, la cocina (con su fogón y campana de recogida de humos), contigua a la cocina en el costado Norte, una habitación que hacía de «masandería», y de cuarto de dormir, y otro cuarto al mediodía, separado de la cocina por un pasillo estrecho que corre

## LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

por delante del hueco de la escalera. A este pasillo penetra la luz por una ventana pequeña (mide 0,45 m. de lado y lleva dos barrotes de hierro en cruz). La ventana de la habitación que da al Sur (se abre en la fachada) mide 0,50 m. de base por 0,60 m. de altura.

El horno de cocer el pan está ubicado en el hueco de la escalera y su boca se abre a la cocina.

El desván es un solo departamento con el techo a tejavana. Servía de granero, de almacén y de habitación de dormir.

El zaguán o «entrada» tenía el suelo de arcilla bien amasada.

Los peldaños de la escalera eran de madera de roble, el suelo de la cocina de ladrillo y el de los cuartos de yeso. Los herederos de esta casita la abandonaron y está en trance de ruina.

En cambio Nieves Gil, hija de Fernando se hizo dueña de la otra mitad del edificio y ha transformado lo que era corral, en una casita moderna y elegante. Lleva en la planta baja una cocina alegre, con amplio ventanal al sol del mediodía, suelos embaldosados, su cuarto de baño, habitaciones en el primer piso y algunas en el segundo, todas entarimadas con madera. La fachada renovada, revestida con losas de piedra, conservando el estilo local.

### Dependencias de la casa amescoana (Núms. 16 y 26)

Generalizando y resumiendo diré: que todas las casas tenían zaguán al que llamaban «entrada», cuyo suelo es de arcilla bien amasada y pisada con mazo, que la parte trasera de todas las casas se destina a cuadras y que lo corriente es que la cocina se halle ubicada en la planta baja y cerca de la puerta de entrada, aunque son bastantes las casas en que la cocina se encuentra en el piso. También es corriente que junto a la «entrada» y cerca de la cuadra haya algún «cuartico» donde se guarde el arca del «zaldane»<sup>20</sup>, los «escriños»...

### *La escalera*

Las casas grandes tienen una escalera central con una «lumbera» (claraboya) en el tejado por donde se filtra la luz que da claridad al hueco de la escalera. Muchas llevan barandados de roble con balaustres torneados, en otras el pasamanos es de madera y los barrotes de hierro. Los peldaños eran de ladrillo y yeso con «atoques» de roble<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Llaman «zaldane» a un pienso compuesto de harinas (yero, avvejuela, «salvau»...

<sup>21</sup> Llaman «atoques» a los travesaños de madera que forman el borde de los peldaños.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### *La sala y el piso*

El aposento señorial de las casas grandes de Améscóa, era la sala. En él tienen lugar los acontecimientos importantes de la vida de familia, cuando concurrían gentes de viso. En la sala se celebraban las comidas de Fiestas, cuando las Patronales eran «cita de reunión de todos los parientes». Estas comilonas de fiestas se prolongaban en alegre y abigarrada sobremesa entre cantos, chanzas, recuerdos, chistes y guitarreo.

La sala era una pieza rectangular, con techo de vigas y yeso, enjalbegadas de cal y sin otros adornos que algún cuadro de santos. El señorío hacíase ver en el ajuar. Aún quedan algunas de aquellas mesas macizas y largas, de roble o de nogal, gruesas patas con molduras de adorno y a veces torneadas. A la sala confluían dos o tres alcobas de dormir, separadas de ella por cortinones.

Además de la sala había en el piso más cuartos, unos, habitaciones de dormir, otros, cuartos de desahogo. La distribución de las habitaciones del piso solía ser bastante arbitraria y era muy frecuente el que distintas habitaciones estuvieran comunicadas entre sí.

En las casas más modestas no hay sala y es bastante corriente que parte del piso lo ocupen los cuartos de dormir y lo restante haga de pajar.

Invariablemente, el pajar iba encima de la cuadra y entre pajar y corral había un hueco encajonado con tablas por donde se vertía la paja que venía a caer en un recinto pequeño, cercado con tablas y al que llaman «pajera». Gracias a esta «rampa» se reducía al mínimo el esfuerzo de servir la paja al ganado y se evitaba se ensuciaran las escaleras.

Como la sala, los cuartos eran sencillos aposentos, blanqueados con cal, y únicamente adornados con cuadros de santos. Estos cuadros eran primeramente dibujos en blanco y negro y más tarde en colores, que vendían por las puertas los «santeros» y todos ellos de ningún valor artístico.

En la cabecera de la cama no podía faltar el «aguabenditera» (una pilita con agua bendita), a veces el Santo-Cristo, tal vez el rosario. En muchas casas colgaba un «aguabenditera» en la escalera o en el pasillo, paso obligado, al acostarse, para toda la familia.

### **El ajuar de las habitaciones (Núm. 26)**

En las habitaciones de dormir el mueble por excelencia era la cama. En el siglo pasado todas las camas eran de madera. Las había muy sencillas (cuatro postes bien ensamblados dos a dos con sencillos tableros, formaban la cabecera y pies de la cama). Otras elegantes en su sencillez, con los palos torneados y las tablas finamente trabajadas. Las había seño-

riales, como la «cama de barco» con tableros artísticamente elaborados. Aún queda alguna de estas en Améscoa. Los tableros que formaban los pies y la cabecera de la cama, iban unidos y sujetos a la vez, con dos travesaños de madera, con los que quedaba completada la estructura y armazón de la cama. El asiento de la cama era de cuerda. Los travesaños llevaban unos agujeros en sus costados por los que se atravesaba un cordel con el que se tejía el asiento de la cama. Encima del asiento de la cama se colocaba el jergón. Era éste una funda de lino, en forma de costal, que se llenaba con hojas de maíz. «Al tiempo de deshojar el maíz, me dicen en San Martín, se escojían las mejores hojas, las más blancas, para el jergón». A las fundas del jergón llamaban en el siglo pasado «bustazales» y después se les llamó marregones.

Los bustazales se hacían con estopilla de lino.

Sobre el jergón iban los colchones de lana. (Había gentes pobres a los que no llegaba para colchón de lana y tenían que contentarse con dormir sobre el jergón de hojas de maíz).

Las sábanas eran de lienzo, el hilo más fino que se sacaba del lino.

Para abrigarse en la cama, se valían de colchas. A penas se usaban mantas. Las colchas se envolvían en «guazales». Era el guazal una funda, hecha con dos sábanas de lienzo, en la que se introducía la colcha. Algunos «guazales» llevaban flecos y adornos de cruceta y resultaban elegantes. El guazal hacía en muchos casos de sábana, de sobrecama... y preservaba a la colcha de la suciedad.

También las sobrecamas eran de lienzo. Algunas se adornaban con telas de algodón haciendo rayas. También se hacían sobrecamas a ganchillo... algunas llevaban flecos.

A principios de siglo vinieron las camas de hierro. Eran de tubos de hierro y muchas terminaban en bolas de metal amarillo. Tenían las patas muy largas con unas ruedecitas para poder trasladarlas de un lado a otro con facilidad. El jergón de las camas de hierro estaba hecho con muelles de acero en espiral, recubiertos con una red metálica. Resultaban unas camas muy altas.

### *El pabellón*

En muchas casas tenían camas con pabellón. Era el pabellón un dosel de tela, generalmente blanca, con flecos por todo el orillo y que cubría la cama. Su disposición era esta: de un palo colgado en el techo colgaba una pieza larga de tela en dos vertientes, una que venía a caer sobre los pies de la cama y la otra sobre la cabecera.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

### *Las sillas*

A penas se usaban sillas en las habitaciones. Era en la sala donde se encontraban sillas, por lo que únicamente abundaban las sillas en las casas que tenían sala. Es expresiva, a este respecto, esta copla que cantaron a un recién casado:

Has alabado a tu suegra  
 Que tiene la casa puesta  
 Y han ido a volver las sillas  
 Que buscaron para fiestas.

Las sillas llevaban el asiento de paja o anea y el armazón de madera. En casa de Julián Martínez, de San Martín, guardan una silla «y hasta hace unos años tenían varias», toda ella de tabla de roble y con adornos en talla, al estilo de las arcas.

### *Las arcas*

La ropa se guardaba en el arca. Había verdadera profusión de arcas en Améscoa, y todavía se conservan muchas, a pesar del verdadero tesoro de arcas que se han llevado los «anticuarios». La mayor parte son de roble, pero en inventarios antiguos de contratos matrimoniales se catalogan arcas de roble y de haya. Las hay sencillas, sin ningún adorno, de tabla lisa y simples paneles. Las hay con dibujos de fina talla. Las hay atiborradas de adornos en talla. Predomina la cruz como motivo de ornamentación. Había arcas de todos los tamaños y se empleaban, no sólo para conservar la ropa, si que también para otros menesteres, como guardar grano, pienso de harinas en que predominaba el yero y a la que llamaban el «arca del zaldane».

### *Puertas de las habitaciones (núm. 19)*

Las hojas de las puertas de los cuartos son, por regla general, de madera de roble y muchas llevan paneles formando un conjunto elegante.

He aquí algunas medidas:

	Ancho m.	Alto m.
Casa de Bados ... ..	} puerta de la sala ... ..	0,75 1,94
	} puerta de los cuartos ... ..	0,75 1,70
Casa Olazarán ... ..	} puerta de la habitación ...	0,80 1,70
	} puerta de la sala ... ..	0,90 1,75

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

		Ancho m.	Alto m.
Casa Hos. García ... ..	puerta de la sala ... ..	1,10	1,90
Casa Félix Zudaire ... ..	puerta de la habitación ...	0,80	1,65
	puerta de la masandería ...	0,75	1,77

El armazón de las ventanas también es de roble, ancho y los huecos, cerrados con cristales, más bien pequeños. Las hojas de las ventanas de cuadras y desván son casi ciegas, un tablero de roble, con un agujero rectangular en el centro, que se cierra con una tablita corredera.

Las cerraduras de las ventanas eran todas de madera «andavillas».

Las puertas se cerraban con «cerrañas» de hierro y pestillos de hierro o de madera.

**Bienes raíces, muebles, ganados, ropa que constituyen el patrimonio de Juana M.ª Liberata García de Eulate en el año 1801<sup>22</sup>. (Hoy llamamos a ésta, casa de Ruiz)**

Casa con su derecho vecinal; dos corrales al lado; dos corrales para tener ganado lanío, uno en los límites de los Valles y otro en el monte de este Lugar. Una era de pan trillar. Un solar y dos huertas que suman una robada y 14 almutadas, próximas a las casas. Una huerta de cinco robadas en Bidarmina.

Cincuenta y seis (56) piezas que suman una extensión de 82 robadas, equivalentes a 7 Has., 36 a., 36 cn.

*Ganados*

Cuatro bueyes, —2 novillos, —8 vacas (cinco de ellas con sus crías marzalas), —otras cuatro vacas a medias en este Lugar de San Martín en las casas de Juan Angel Sanz, Manuel Martínez, Ignacia López y Juan Díaz (tres de ellas con sus crías marzalas).

Tres yeguas cerradas, —dos caballos, —un macho de carga cerrado y otro de dos años (más tres yeguas cerradas a medias para la parada, la una, vieja, en Olazagutía, la otra, en Ulíbarri, y la otra en Viloria con su muleto lechal, —160 carneros merinos.

Ocho cerdos mayores (mitad de ellos perteneciente al diezmo de Don Manuel), y 20 gorrines (12 del diezmo), —tres cabras y dos cabritos.

22 Archivo familiar de la Casa de Ruiz de San Martín.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Tres carros con sus ruedas y demás aperos necesarios para la labranza. Siete calderas (dos grandes y las demás medianas y pequeñas). Un perol y la vasija de cocina al uso del país.

### *Ropa*

52 sábanas y guazales sin usar, de lienzo y estopilla, —otras 33 sábanas y guazales usados; —más 7 sábanas usadas de crea; —12 sobrecamas de lino de granillo; —otras dos de rueda entera; — tres más de chambra.

30 colchones con su lana; —10 carretones y catres; —12 rodapiés de lino; —8 manteles largos y otros ocho cortos; —4 docenas de servilletas; —2 de almohadas; —60 madejas de lienzo y estopilla; —10 libras de cerros; —seis paños de dar la Comunión; —7 paños de manos; —12 busatales; —24 costales grandes y 10 menores.

Quince cargas de harina.

Ocho arcas para ropa y un ropero. Dos cofres. Dos meses grandes de nogal con sus cajones; —otras dos menores de roble.

Doce cucharas y ocho tenedores de plata; —un barquillo; —una campanilla y tres cruces también de plata. Más cuatro joyas y dos cruces engarzadas en plata.

### **Bienes que constituyen el patrimonio de Jacinto Ruiz. Año 1913 (22)**

Casas, corrales y huertas como en 1801.

Dieciocho piezas que suman 127 robadas, equivalentes a 11 Has., 40 a., 46 cn.

(Ha aumentado el número de robadas de terreno de cultivo, pero es de alabar, sobre todo, la buena labor de concentración parcelaria que con permutas y compra-ventas se ha llevado a cabo. Las cincuenta y seis piezas de 1801 se han reducido a dieciocho en 1913.)

### *Ganados*

Una pareja de bueyes, 10 vacas de distintas edades, 9 yeguas, 9 cabras, 7 cerdos, 1 mular, de labor.

(Ha disminuido el ganado con relación a 1801, lo que parece un desacierto, ya que Améscoa, más que agrícola, es un valle ganadero.)

### *Muebles y ropas*

- 9 camas completas
- 50 sábanas
- 6 sobrecamas de color

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

- 10 sobrecamas de hilo y algodón
- 20 tohallas
- 7 docenas de servilletas
- 5 manteles
- 4 docenas de fundas de almohada
- 24 sacos de todas clases
- 1 reloj de sala con su caja
- 1 mesa de nogal con cuatro cajones
- 4 mesas pequeñas
- 6 arcas para guardar la ropa
- 12 sillas buenas
- 36 sillas de anea
- 4 calderas de cobre
- La vajilla y utensilios de cocina necesarios.

*Arreo de la dote de Andresa Andueza casada con Jacinto Ruiz*

Una tela de lienzo de 100 varas; —un colchón. —un bulto de almohada, 1 sobrecama, 12 tohallas, 1 colcha, 12 fundas de almohadón, 12 servilletas, 1 mantel grande y una cómoda.

A principios de siglo comienzan a aparecer, entre el mobiliario de la casa, las cómodas, mesillas de noche... «En la habitación mejor dice Luisa García, de San Martín, teníamos en nuestra casa una cómoda y sobre ella una imagen pequeña, y de china (loza), de la Virgen, dos candeleros con velas y flores de papel en búcaros.

Mesilla sólo había en las casas principales y en las habitaciones principales».

**Muebles y ropas en la casa de José Lecea. Año 1902**

- 1 mesilla de noche
- 4 arcas antiguas
- 1 cómoda
- 18 sillas nuevas
- 6 sillas usadas
- 6 camas completas con colchones, almohadones y colchas.
- 1 baul
- 16 cuadros de habitación
- 2 espejos
- 12 sábanas nuevas de lienzo
- 6 delgadas y 2 usadas
- 6 sobrecamas, 4 tohallas

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

- 2 manteles grandes
- 8 más pequeños para Comunión
- 12 usados para diario
- 4 sacos grandes y 2 pequeños
- 3 mantas de Palencia
- 1 servicio de café

La vajilla y enseres de cocina arreglados a su clase.

(Contratos matrimoniales de José Lecea y Gumersinda Lapuente — Año 1902. Archivo familiar de Victorina Lecea — San Martín.)

### La «Masandería» (Núms. 16 y 24)

En todas las casas grandes había un «cuarto» dedicado exclusivamente para la elaboración del pan. Le llamaban «masandería». No tiene sitio fijo, generalmente se halla en el primer piso, pero lo podemos encontrar en la planta baja o en el desván. En la «masandería» tenemos el torno, la artesa, el sobador, la cama de lludar el pan y el horno con su chimenea de escape de humos.

La casa de Victorina Lecea tenía la «masandería» en el piso. Es una habitación de seis metros y medio de larga por 3,20 m. de ancha. Tiene una ventana muy pequeña que da al Norte (sus medidas: 0,30 m. por 0,45 m.). La hoja que cierra la ventana es de gruesas tablas de roble con un ventanillo en el centro (de 0,14 m. por 0,18 m.) que se cierra con una tablita corredera. Hace años que desapareció el torno y el horno, pero aún queda el sobador, clavado en una mesa, que se eleva contra la pared, para que al plegar la mesa el sobador quede empotrado en un hueco de la pared. Yo mismo recuerdo perfectamente cómo estaba la «masandería» y Victorina me la describe con todo detalle. En la parte opuesta a la ventana se encontraba el horno con su campana de recogida de humos y la chimenea que subía hasta sobresalir del tejado. En el rincón de junto al horno estaba la cama de lludar el pan (catre de madera con asiento de cuerda, colchón de lana y colcha para abrigar el pan), que se metía en la cama envuelto en sábanas de lino mirando por la higiene y la limpieza. Junto a la ventana, a un lado iba el torno, quedando libre el otro lado para la artesa y el sobador (torno y artesa, sobador y horno los describiré al hablar del pan en el apartado de la alimentación).

En las casas en que escasea el espacio, el horno va pegante a la cocina, en el exterior, pero con la boca abierta a ella, para aprovechar para ambas una sola campana y chimenea de salida de humos. En muchas casas el horno está ubicado en el exterior, adosado a la fachada en forma de medio cilindro con casquete de tejas.

**LA COCINA (Núms. 21 al 25)**

La cocina merece un capítulo aparte, era, en frase ya hecha, el lugar «donde se hacía la vida», era además taller de trabajo y santuario en que se rezaba, era hogar que caldeaba y daba vida y que conservaba el rescoldo de viejas creencias y cuya llama avivaba la fantasía de nuestros mayores. La cocina era una habitación de planta rectangular, pero a la que el tabique daba una forma característica. Para que el combustible ardiera en el hogar, era necesaria una corriente de aire. Por esta razón la puerta de la cocina tenía que estar siempre abierta, y paralela a la puerta o perpendicular a ella, según la posición del fogón, se levantaba un tabique, que cortaba la corriente de aire que se establecía entre la puerta de la cocina y la chimenea. Este tabique encuadraba el RINCON DE LA COCINA que era el LUGAR MAS APACIBLE DE LA CASA. Invariablemente a lo largo de las paredes que forman el rincón corría un banco de roble (el escaño), bien macizo, cuyo extremo cercano al fogón, constituía el asiento preferido y reservado para los más ancianos de la casa. La cocina tenía el suelo enladrillado, y el techo de vigas y yeso. La ventana pequeña y con barrotes de hierro. Como muestra vayan estas medidas.

	Ancho m.	Alto m.
Cocina vieja de Victorina Lecea ... ..	0,73	0,80
» casa vieja de Bados ... ..	0,60	0,80
» vieja de Pio Martínez ... ..	0,70	0,86
» de casa de Gabiria ... ..	0,67	0,83
» de casa taberna de Baquedano ... ..	0,77	0,95

**Accesorios de la cocina (Núm. 17)**

Accesorios impredicibles en la cocina de principios de siglo eran: La fregadera, la cantarera, la espetera, los aparadores, el fogón. La fregadera va invariablemente cerca de la ventana de la cocina. Era una pila rectangular, no muy profunda, donde se limpiaban con agua caliente la vasija, estregándola con el estropajo. La fregadera era de piedra, más tarde se hicieron de cemento, pero las primitivas tal vez fueran de madera, ya que «en casa de Ruiz hubo una gamella de madera para fregar, la trajo Jacinto, de Azcona y la llamaban «aspil»<sup>23</sup>.

23 Magdalena Azpilicueta, de 82 años, de San Martín.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

«La fregadera, me dicen en Urra, es cosa moderna. Antiguamente se fregaba en una caldera. Se calentaba el agua en una caldera de cobre, se ponía en el suelo y derrodillas ante la caldera, se fregaba la vasija». Y Magdalena Azpilicueta, 82 años, de S. Martín, confirma: Cuando yo «era joven, colocaban un saco en el suelo, encima del saco un barreño de pote, y allí fregaban».

### *La cantarera:*

Iba pegante a la fregadera. Llamaban cantarera a una plancha de piedra que descansaba sobre dos poyos de ladrillo y yeso, tenía la configuración de una mesa y encima de ella se colocaban los cántaros del agua. En muchas casas la cantarera se reducía a un tablón grueso, montado sobre cuatro patas sin labrar y que tenía dos o tres agujeros redondos donde encajaban las bases de los cántaros.

Tampoco podía faltar en la cocina la ESPETERA, un bastidor de madera, colgado en la pared, que sostenía las cuberteras, y donde colgaban los cazos de cobre, la espumadera, el calentador...

### *Los aparadores:*

Iban montados, generalmente, encima de la cantarera. Los había de madera, pero ordinariamente estaban contruidos con ladrillo y yeso y un listón de madera por delante como sostén. Solían ser dos y mayormente tres los aparadores, uno para los platos, otro para los pucheros y un tercero para las calderas de cobre y los pucheros grandes.

### *El colador:*

Ocupaba un ángulo de la cocina, el opuesto al «rincón». Era el colador una piedra gruesa y redonda, bien labrada y con un reborde en relieve por todo el orillo (la circunferencia) para recoger el agua de la colada, que por un cuello estrecho, bajaba en chorrillo, a una pila, también de piedra, hundida en el suelo, Sobre este colador de piedra, se colocaba un cesto de mimbre, que se llenaba de ropa sucia.

Encima de la ropa se tendía un paño de lino en el que se volcaba una cantidad de ceniza proporcionada a la ropa a colar. Se iba vertiendo agua caliente sobre la ceniza para que fuera filtrándose a través de toda la ropa sucia, hasta caer en la pila. De la pila vuelta a la caldera, de la caldera a al cesto de mimbre y por el colador a la pila, hasta que el cesto de mimbre se pusiera bien caliente, señal esta de que la ropa estaba colada<sup>24</sup>.

<sup>24</sup> Los informantes de Urra han sido: Modesta Díaz, de 82 años, y sus hijos Urbana (56 años), Alejandra y Tomás González Díaz.

*El fogón (Núm. 21)*

Lo que daba color, alegría y vida, carácter, en una palabra, a la cocina era el fogón. El fogón era el sitio donde se hacía el fuego para guisar y para dar calor, y para dar luz. A principios de siglo todas las cocinas de Améscoa tenían su fogón a ras de suelo y adosado a la pared. Sólo sé de una excepción, la casa de Baquedano, propiedad del Concejo y que hasta hace unos años ha servido de taberna, tenía hasta no hace mucho el fogón en el centro de la cocina. Se hallaba este instalado a ras del suelo y sobre losas de piedra. El techo de la cocina en forma de embudo hacía de campana de recogida de humos que escapaban por la chimenea, prolongación de la campana.

Alrededor del fogón y a lo largo de las paredes, unos tablones gruesos de roble, montados sobre zoquetes de madera, hacían el oficio de bancos.

Las más ancianas<sup>25</sup>, conocieron hogares de piedra. Una piedra labrada en el suelo y otra embutida en la pared de la cocina y un poco saliente. «En este saliente solían colocar la pequeña pala de hierro de mango largo y como retorcido, y las tenazas»<sup>26</sup>. Pero a principios de siglo el hogar o fogón (en Améscoa se dice fogón) lo constituían dos chapas de hierro, una echada en el suelo y la otra apoyada en la pared<sup>27</sup>. La del suelo es lisa y de forma rectangular, casi cuadrada, las de apoyar en la pared son de dos tipos. La más corriente y vulgar, es una chapa alargada terminando en arco, tipo «standar» de fundición, con dibujos en relieve (el más corriente es un San Miguel y un racimo de uvas). Pero las había (y aún se conservan bastantes) más interesantes, manufacturadas. Varias chapas de hierro unidas por el canto, con una superficie plana, fuertemente clavadas en barrotes atravesados en la cara opuesta. En su parte superior la chapa termina en una cruz, o una flor de lis u otro adorno y los barrotes en anillas de hierro, (*foto núm. 10*).

*Escape de humos (Núm. 23)*

Sobre el fogón adherida al techo de la cocina, iba la campana de recogida de humos que se prolongaba por la chimenea hasta más arriba del tejado. La chimenea tenía por objeto servir de escape de todos los humos que se formaban en la cocina. Campana y chimenea estaban construidas con tabique de ladrillo y yeso, esta tenía forma de prisma y la otra de media pirámide truncada y una y otra adheridas a la pared. La chimenea era objeto de

25 Testimonios de Faustina Gil —82 años—, de San Martín y Modesta Díaz —81 años—, de Urra.

26 Testimonio de Faustina Gil.

27 Aún las conservan en casa de los hermanos García, de San Martín. La del suelo mide 1 m. de largo por 0,80 m. de ancho y la de la pared, que es manufacturada, mide 0,65 m. de largo por 0,60 m. de altura.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

atención por parte de las Ordenanzas Concejiles. En 1855 el Concejo de San Martín «reduce a escrito las Ordenanzas de policía rural y municipal que por tradición y costumbre inmemorial vienen transmitiéndose y rigen de generación en generación» y con respecto a las chimeneas, dispone: «4.º Que todos los vecinos hagan en sus casas chimeneas sólidas y elevadas del rafe del tejado, una vara y que sean limpiadas por sus dueños todos los años para el día de San Miguel, 29 de Septiembre, a fin de evitar incendios; y si alguno no lo hiciere, quedará el Alcalde facultado para su ejecución, imponiendo además la multa que estime conveniente y que no bajará de 5 reales vellón, ni excederá de 20».

### *El llar: (Núm. 21)*

Al llar dicen en Améscoa «el elar». Es una cadena de hierro, generalmente formado con gruesas anillas, que cuelga de una barra de hierro empotrada en las dos paredes de la chimenea. En su extremo inferior terminaba en un gancho que servía para colgar de él las calderas. Solían ser éstas de cobre y al calor de la llama del fuego, calentaban en ellas el agua de fregar y de colar, y cocían el pienso de los animales...

### *El combustible (Núm. 21)*

En las cocinas de Améscoa no se empleaba, a principios de siglo, otro combustible que la leña, leña de roble o de haya, tal vez de enebro o espino. Colocaban en uno de los lados del fogón (en el del humero) un tronco grande, de roble al que llamaban «tizón», y sobre él apoyaban las leñas. Para facilitar el encendido, se valían de las «abarras», ramas delgadas de roble o de enebro. Alguna persona anciana conoció encender el fuego con yesca y pedernal, pero a comienzos de siglo se valían de las cerillas (los mixtos). «Decían yesca a la madera de haya muy pasada. Si estaba bien seca era muy fácil de encender y muy difícil de apagar. Los carboneros la llamaban «azkoz». Si al sacar el carbón, continuaba saliendo humo, decían: «ya hay azkoz». (*Testimonio de Martina Domeño, de San Martín.*)

### *El fuego:*

La finalidad primordial del fuego era el de guisar las comidas. El cocido de los alimentos se hacía en pucheros de barro, los había de todos los tamaños.

### *Los linzarris.*

Para mayor estabilidad de los pucheros les encajaban por detrás y en la base, unas chapas de hierro encorvadas, con un asa pequeña en el centro del

arco, que se acoplaban muy bien a la base de los pucheros y a los que les daban el nombre de «linzarris».

Aún quedan en Améscoa bastantes de estos linzarris. Además de los pequeños que se acoplaban a los pucheros, había otros mayores que servían para recoger la brasa, y en casa de los Hermanos García guardan uno enormemente grande, que lo usaban para tener recogido encima de la chapa el monton de brasas que se formaba en las fogatas de Fiestas.

#### Otros enseres del ajuar de la cocina

Para calentar el contenido de los pucheros se acercaban estos a la llama del fuego, pero freír y asar los alimentos se hacía sobre las brasas, en vasijas con patas, tales eran las parrillas, los trébedes y las sartenes. Las parrillas eran unas rejillas de varillas de hierro o de alambre, con mango del mismo metal, y con cuatro patas en los cuatro ángulos de la rejilla. La sartén, una vasija de hierro, circular, más ancha que honda, de fondo plano y mango largo, o con tres pies y el mango más corto. El trébede, un aro de hierro con tres pies, que servía de sostén para las cazuelas, cazos....

Debajo de la chimenea, y suspendidos de clavos en la pared del fogón, colgaban las tenazas, el fuelle, la pala... Las tenazas eran todas de hierro, dos brazos trabados con un clavo o eje que permite abrirlos y volverlos a cerrar. El fuelle, una especie de caja redondeada, con tapa y fondo de madera costados de piel para que sean flexibles, una válvula por donde entra el aire y un caño de hojalata por donde sale, cuando al plegar los costados se reduce el volumen de la caja. Con el fuelle se lanzaba el aire hacia el fuego para avivarlo. En algunas cocinas se usaba como fuelle un tubo de metal por el que se soplaba y se lanzaba hacia el fuego el aliento de la boca.

La pala del fogón era una chapa pequeña, de hierro, con un mango largo y como retorcido.

#### El misterio del fuego (Núms. 30 y 31)

Los amescoanos miraban al fuego con cierto respeto religioso. A principios de siglo, en todas las cocinas de Améscoa se practicaba este rito: «Al ir a acostarse, amontonaban los residuos del fuego contra el tizón, lo cubrían con la ceniza, (esto tenía una finalidad práctica, conservar algo de fuego para la mañana siguiente) y valiéndose de la pala o la tenaza, trazaban una cruz sobre la ceniza al tiempo que decían:

Hágote raya  
hágote cruz  
si viene el Angel  
que encuentre luz

ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

si viene el diablo  
que encuentre cruz.

De este conjuro del fuego, he encontrado las versiones siguientes:

En Ecala:

Si viene Santa Eulalia  
que encuentre luz  
si viene el demonio  
que encuentre cruz.

En Eulate:

Si viene el angel  
que encuentre luz  
si viene el diablo  
que encuentre cruz.

(Y esto se hacía, dice doña Pilar García en Eulate, con solemnidad de rito.)

En San Martín:

Si viene el angel  
que encuentre luz  
si viene el diablo  
que encuentre cruz.  
y por la chimenea se vaya

En Artaza:

Si viene el angel  
que encuentre luz  
si viene la Virgen  
que se caliente  
si viene el demonio  
que se reviente

Refiere Silvia García, de San Martín, «que siendo ella niña, al verle a su madre hacer la cruz con la tenaza sobre la ceniza, le preguntó: —¿Por qué hace V. eso, madre? A lo que su madre contestó: —*Para espantar a los espíritus.*

Era también costumbre general en el Valle: En la noche buena, todos y cada uno de la familia, echaban una leña al fuego, al ir a acostarse, *para que se calentara el Niño Jesús.*

Aunque el rito no se practicaba en Améscoa, no me resisto a trasladar aquí este relato que me hizo don Fermín Murillo, hijo de Arizaleta (va-

lle de Yerri) «Cuando se acercaba la primavera y se subían vacas y yeguas a la sierra de Urbasa, se iniciaba el viaje haciéndolas pasar por encima de una pequeña hoguera, hecha en la puerta de la cuadra con olivastros bendecidos el día de Ramos».

### Las hogueras

Por la relación que pueda tener con lo dicho sobre el fuego engarzo aquí los datos que he podido recoger sobre hogueras, a las que los amescanos debían de tener bastante afición. «En Libro de Primicias de la Parroquia de San Martín, se encuentra este "MANDATO" que da el Sr. Obispo de Pamplona en su Visita Pastoral de 1 de septiembre de 1722: "Por cuanto somos informados de que desde San Martín de Noviembre hasta martes de Carnestolendas, todos los años, las vísperas de las fiestas por la noche, se hacen hogueras en dicho Lugar, asistiendo hombres y mujeres a ellas, de que se siguen grandes ofensas a Dios Nuestro Señor, y deseando proveer del debido remedio, mandamos que en adelante no se hagan tales hogueras pena de excomunióm latae sententiae"»<sup>28</sup>.

«En Ecala la víspera de Reyes salían los chicos por las calles a dar música con cencerros y después hacían una hoguera»<sup>29</sup>.

En San Martín la misma noche (víspera de Epifanía) salían los chicos con cencerros a esperar a los Reyes, y los mozos, envueltos en mantas blancas, simulando fantasmas, perseguían a los chicos tratando de quitarles los cencerros.

El día de Santa Agueda salían los mozos en San Martín por la noche a pedir por las casas para una merienda (les daban huevos, tocino, chorizo...) y mientras duraba la postulación, los chicos recorrían las calles iluminándolas con pellejos y botas de pez ardiendo... y cantaban: Santa Agueda es una chica - de lo verde se enamora - por eso te pedimos - un choricito, Señora. Al terminar el recorrido los niños acudían a casa del mayordomo, donde tenía lugar la cena, y daban a cada chico un huevo y un trago de vino de la bota, después de haberles obligado a bailar una jota.

### Mobiliario de la cocina

Como asiento, estaba el banco de roble, el escaño que corría a lo largo de los dos tabiques que formando ángulo, encuadraban el rincón. Después estaban las sillas. La mayor parte eran bajas y con respaldo con el asiento de paja de centeno. Se hacían en casa. El carpintero preparaba el armazón de

<sup>28</sup> Libro de Primicias —fol. 56—, Archivo Parroquial de San Martín.

<sup>29</sup> Testimonio de José Martínez, de 70 años, hijo de Ecala.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

madera, y los hombres se encargaban de componer el asiento con paja de centeno. Como mueble para comer, en ninguna casa faltaba, a principios de siglo, «la panera». Gustaban los amescoanos de comer en la panera, al amor de la lumbre, todos de la «tartera roya». Era la panera un cajón de madera con cuatro patas cortas. En la mayor parte de ellas la tabla encimera hacía de tapa que se abría y cerraba girando sobre unos librillos o simplemente con dos trozos de badana, cada uno de ellos clavados mitad en una tabla fija y la otra mitad en la que hace de tapa. La panera hacía de mesa y de armario. En ella se guardaba el pan, los manteles, el cuchillo... Como la panera era pequeña, y las familias, de ordinario numerosas, resultaba insuficiente, sobre todo si habían de comer las personas mayores, por lo que en pocas cocinas faltaba la mesa que se plegaba contra la pared. Era ésta un tablero de forma rectangular o redonda, con una tabla saliente que se acomodaba contra una de las paredes del rincón, para que el banco de roble sirviera de asiento a los comensales en dos lados de la mesa. Este tablero llevaba por debajo clavada una tabla que le sobresalía un trozo en forma de lengua con unas espigas en las puntas. Estas espigas se acoplaban a los agujeros de dos cuñas de madera, fijas en la pared. Espigas y cuñas hacían de goznes, en los que, a la vez que se sostenía la mesa, giraba esta, y así podía levantarse contra la pared para dejar libre el espacio del rincón, cuando la mesa no era necesaria. Como pata para sostener la mesa al bajarla, llevaba en el otro extremo un listón, o dos listones cruzados en forma de aspa, unidos al tablero con librillos, para que al levantar la mesa quedara también recogida la pata. En muchas cocinas había una alacena para guardar vasija. Era un hueco abierto en la pared, que se cerraba con una o dos puertecitas de madera.

Cucharas y tenedores solían estar recogidos en el «cucharero», un recipiente de barro (loza) con dos departamentos, uno para los tenedores y otro para las cucharas. En las casas más humildes hacía de cucharero un cestito de mimbre. Uno y otro colgaban de un clavo en la pared.

### **Ornamentación de la cocina (Núm. 20)**

Como todo el interior de la casa, la cocina se blanqueaba con cal. Y se hacía siempre en vísperas de las Fiestas.

El mejor adorno de la cocina antigua, era la espetera con sus cazos y calentador de cobre bien bruñidos y las calderas de cobre brillando en los aparadores.

En ninguna cocina faltaba un signo religioso; un cuadro de santos, tal vez un cuadro de la Sagrada Familia, el rosario de cuentas gordas o un rosario corriente.

Los aparadores se adornaban con papeles con picos y en las Fiestas se vestían con papeles de colorines. Y del borde de la campana de la chimenea

colgaba una tela, la de diario era azul y corriente, pero para las fiestas lucía telas de colores o con dibujos hechos a punto de cruz.

**Funciones de la cocina (Núm. 21)**

La vieja cocina hacía de comedor, de cuarto de estar, de taller...

*Comedor:*

Se comía siempre y a todas horas en la cocina, si exceptuamos las comidas de las Fiestas Patronales y algún otro acontecimiento familiar muy destacado. En estos casos la comida se hacía en la sala.

*Cuarto de estar:*

Eran muy sabrosas las sobremesas al calor del hogar y las veladas de las largas noches de invierno... En el escaño del rincón se sientan los abuelos, o el padre si los abuelos partieron ya, sentados en sillitas de paja los niños rodean el fogón y la madre trastea aquí y allá, queriendo estar un poco en todas partes; tal vez el perro de la casa alarga perezoso sus patas y cabeza a las caricias de la llama.

Un misionero amescoano evocaba así estos ratos de descanso al amor de la lumbre en su niñez: «A cualquiera gusta sentarse al fuego de casa y pensar muchas cosas pasadas, al «bor-bor» del puchero, mientras algunas chispas saltan del fogón, y suben por la chimenea como invitándonos a seguir el camino del cielo»<sup>30</sup>.

Y no cabe duda de que el brillar de la llama, y el chisporrotear de la chapa, y el subir de las pavesas, y el caer, pesadas y misteriosas, las campanadas del reloj por el hueco de la chimenea, avivaba la fantasía de aquellas gentes.

Dice Silvia García (de San Martín), que ella, de niña, miraba a la chimenea con miedo. Se figuraba que el Demonio bajaba por la chimenea.

«Se creía, dice Cleofé Martínez», que las brujas subían por el llar chimenea arriba, y añade su hija Basi: «se decía que las brujas tenían sus redomas y ungientos debajo de la chapa del fogón y que:

Untando el sobaco  
y la barriga  
sube la bruja  
chimenea arriba».

<sup>30</sup> P. Alfonso de San Martín (Cleto Arana) en carta a su familia desde China, Agosto de 1939.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Cito a continuación algunas supersticiones que medio se creían:

«Cuando se oye de noche la lechuza cerca de casa, señal de que alguno va a morir». «Cuando canta el "bubarro" a las tres de la tarde, es señal de que va a llover». Si la campana del reloj de la torre da la hora en medio del «ALZAR» (la consagración de la misa) señal de que pronto va a morir alguna persona». Cuando salen las arañas es que va a llover». «Cuando la chapa del fogón chisporrotea, señal de que va a nevar».

### La cocina taller

Durante la primavera y el verano, las labores del campo y el cuidado del ganado absorbía todo el tiempo de los amescoanos y hasta las mujeres tenían que echarles una mano. Pero en el invierno, el mal tiempo y las noches largas retenían a las gentes en sus casas. Era el momento de dedicarse a diversos oficios de artesanía familiar. Era tarea de los hombres: hacer o arreglar las abarcas de cuero, tejer el asiento de las sillas, fabricar nazas y escriños, preparar los collares del ganado (estos collares los hacían con madera de yar o de «azcarro» (arce). Y quehacer de las mujeres: coser, hacer punto, elásticos, escarpines, y sobre todo hilar. Las hilanderas se reunían, por lo menos la mayor parte de ellas, en varias cocinas del pueblo. En San Martín eran tres o cuatro casas en que era costumbre reunirse, casa de Clotilde Arana, casa de Tomás el de arriba, y casa de Fernando. La temporada de hilar solía comenzar por San Andrés y terminaba allá por Marzo según aquello de:

Hilando hilando  
hasta Navidad  
Deprisa deprisa  
hasta ceniza.

Se alumbraban con «brinzas» (pequeñas rajadas de haya) o abarras de «giniebro» que ardían en el fogón.

Para hacer saliva, metían en la boca «sagarmine» (manzana silvestre) y las masticaban bien para que las glándulas salivares segregaran abundante jugo tan necesario para hilar.

Dice Magdalena Azpilicueta, de 82 años: «Ella acudía desde jovencita a hilar a casa de Tomás el de arriba. Rezaban, desde San Andrés hasta Navidad las cuarenta avemarías, y nueve días antes de la Navidad, las jornadas del Niño Jesús, acompañando los rezos con alguna penitencia, como dar una limosna o besar el suelo... Acudía también a la velada Martína Asurmendi,

mujer muy chistosa, que animaba la velada con sus cosas y con coplas como esta:

No te cases con yegüero  
que a la noche viene tarde  
trae las abarcas rotas  
y la cara de vinagre.»

(El marido de Martina era yegüero.)

(Foto núm. 11.)

Los mozos se divertían dando bromas a las hilanderas, que nadie las tomaba a mal, antes servían de regocijo a hilanderas y mozos.

«Echaban guindillas picantes y secas a una sartén o caldera con fuego y lo metían por la ventana para que estornudaran y les llorasen los ojos.»

Pero las mayores diabluras se hacían con el «hormigo». Era el «hormigo» la «natilla» de los pobres, o de un pueblo que incomprensiblemente carecía de leche. Era una composición de harina, agua, azúcar y canela, todo bien mezclado y cocido, hasta tomar una ligera consistencia. Siempre que había algo que celebrar o una juerga que organizar, si andaban de por medio las mujeres, no podía faltar la «hormigada». A cuenta del hormigo de las hilanderas los mozos hacían de las suyas. «Las hilanderas han sacado la caldera de «hormigo», a la ventana, para que se enfríe, pero cuando van a comerlo, son los mozos los que se lo engullen en un prado cercano.» Esta vez el caldero de hormigo cuelga del llar del fogón, y los mozos, subidos al tejado, arrojan por la chimenea un pozal de avena, que viene a caer sobre el humeante y succulento condumio. «O como en casa de Clotilde Arana, que de pronto irrumpen los mozos en la cocina, y agarran el caldero del hormigo; las hilanderas corren tras ellos con chillidos y aspavientos, y todo termina comiéndose juntos, en amor y compañía, el rico hormigo.»

#### Las nazas y escriños

Las nazas y escriños los hacían con paja de centeno y tallos de zarza, y era tarea de los hombres. Cuenta Francisco Olazarán, 77 años, de San Martín, «Había que remojar la paja. Los tallos debían ser brotes del año, y sin nudos. Se partían estos tallos por la mitad y se les quitaba la «miga», porque lo que vale es la corteza. Se iba formando un cordel con manojitos de paja enroscados con la cinta de zarza. Dirigiendo el cordel en espiral y cosiendo con cinta de zarza los arcos que se van formando, se modela el escriño o la naza. Para coser los aros que forman la naza o el escriño usaban unos punzones de boj, fabricados por ellos mismos.»



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Las nazas tenían la forma de tinajas y las empleaban para guardar el grano en el granero. Solían caber catorce o dieciseis robos, pero ellos tenían una que cabía treinta robos. Los escriños son pequeños recipientes en forma de cestas. Los empleaban para servir el «zaldane» al ganado. Llamaban zaldane al pienso de harinas. En muchas casas guardaban este pienso de harinas en un arca de roble a la que llamaban «arca del zaldane».

### El alumbrado (Núm. 25)

A principios de siglo solamente se empleaban para el alumbrado el candil de aceite, las velas de cera, y la llama del fogón.

El candil era un utensilio formado por dos recipientes de hierro, superpuestos, cada uno con su pico. En el superior se ponen el aceite y la torcida y el inferior lleva unida en la parte de atrás una varilla con garfio para colgarlo. El candil se usaba preferentemente para alumbrar la cocina y las cuerdas.

Para el alumbrado de las habitaciones se usaban preferentemente las velas de cera o esperma, cuyos soportes eran los candeleros de metal amarillo, generalmente de bronce.

Más tarde vinieron los quinqués de petróleo, pero no todas las casas se podían permitir el lujo de tener quinqué.

En San Martín y Ecala la instalación de la luz eléctrica se hizo el año 1914. En los restantes pueblos de Améscoa-Baja el año 1904.

Pero nuestros mayores se servían también de la llama del fogón para iluminar la cocina en las veladas de invierno. A este fin preparaban leña de haya allá por septiembre. La partían en rajas pequeñas a las que llamaban «brinzas» y procuraban que estuvieran bien secas. Antes de usarlas calentaban en el horno o en un agujero que algunas cocinas tenían junto al fogón para este menester. También se valían de «abarras de giniebro» (enebro) que se recogían en los montes cercanos.

### El mundo de las brujas

Se creía antes en las brujas? —pregunto a Mariano García— y me contesta: —«¡Que si se creía!... pero yo creo que era efecto de la vida dura, de trabajar demasiado y no comer bastante. Mi prima C. M. llevó una vida dura, la suegra la trataba mal, tenía que trabajar más que lo que podía. Ella estaba débil y creyeron que estaba embrujada... la llevaron a Arbeiza a la Virgen de los Conjuros».

Pregunto a Martina Domeño: —Cuando V. era chica ¿se creía en Brujas?— Pues, sí, verás, yo me acuerdo de esto que sucedió: «Venía con fre-

juencia un pobre mendigo que tenía unos ojos... así... y nos asustaba. Mi madre, que era de casa de Idiazabal, tenía taberna. Mi madre tenía a Francisco, pequeño. Vino el pobre y pidió vino y algo de comer. Mi madre le dijo que no le podía servir porque tenía que dar el pecho al niño. El pobre se enfadó y amenazó: «que lo había de pagar el niño». Desde aquel día Francisco tenía el cuerpo como «pizquiau» (lleno de pellizcos), lloraba mucho, no se le podía hacer callar, no dormía. Le aconsejaron a mi madre que lo llevara a los conjuros de Arbeiza. ...Cuando después volvió el pobre y vió bien al niño, dijo: «¡hombre, que rufo está el chico...! La gente creía que aquel mendigo tenía «maleficio».

Me dice Magdalena Azpilicueta de 80 años: «Vivían en el Palacio de San Martín una tal Ramona, su hijo Isidro y Julina, su hija, que era pequeña, parecía enana. De noche a esta Juliana parecía que le hacían pellizcos, la chica lloraba, y chillaba, encendían una luz, iban y no había nadie. Decían que tenían que entrar las brujas por la chimenea. La tuvieron que llevar a los Conjuros de Arbeiza».

José Martínez, de Ecala, me cuenta este sucedido de cuando él tenía siete años (ahora tiene setenta). «Subió un día Félix Baquedano al piso de arriba y en la «masandería» se encontró con una bruja. En vista de ello, bajó, cogió una «cerra» del carro, abrió la ventana de la masandería y la bruja dió un salto y se fue hasta Sacuarana, y de allí de otro salto hasta la barga de Saltalaguas. Evarista, una hija de Félix Baquedano, de mi misma edad, dió voces por el pueblo. Acudieron los chicos grandes (a los pequeños no nos dejaron ir para que no nos hiciera daño la bruja), bajaron con palos, en la senda de Itarteko había señales de la bruja, había rastros de sayas, pero no dieron con la bruja».

Me contó Modesta Díaz y López de Zubiría, de 80 años, de Urra: «Cuando era joven (vivía entonces en Gollano) me peleé con una mujer a la que tenían por bruja. Aquella noche no pude dormir. Creía ver algún hombre y me levanté corrí al cuarto donde dormían mis hermanos y salté asustada, hasta el rincón de la cama. Se levantó mi hermano, la andavilla daba vueltas, pero no pudo abrir la puerta. Una mujer me dió una medalla de La Virgen de Arbeiza, pasada por los conjuros, y al instante se me paso todo».

En casi todos los pueblos había alguna mujer a las que muchas personas tenían por brujas. Les tenían miedo, por que si tenían algo con alguno, dice Generosa Cambra, amenazaban con vengarse y resultaba verdad. «A muchas personas les ocurría que no podían descansar de noche... Decían ellos que eran las brujas las que no les dejaban descansar... y (como no había ni luz ni nada), se les aparecían perros y hombres, oían como las espeteras, al moverse, metían ruido, sonaban las cuberteras... y por la mañana salían («pellizquiaus» llenos de pellizcos). Muchas personas iban a Arbeiza a pa-

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

sarse los conjuros. Dice Cándida García Eulate: «La Simona era una buena mujer, venía continuamente a mi casa (teníamos tienda), pero era buena pagadora, siempre volvía lo que llevaba o pagaba. Vivían muy estrechamente. Le gustaba ayudar a los demás, si podía echarle una mano, te la echaba». Esto lo confirma Elvira Martínez: «La Simona era buena. En su casa recogían a los pobres. En aquellos tiempos venían muchos mendigos, sobre todo en invierno venían muchos de la Ribera, gentes que se quedaban sin trabajo. Los solían recoger en la pajera, en los corrales o en el pajar, y les solían cocer su puchero de patatas. Donde más pobres se quedaban era en casa de Fernando y de la Simona. Muchos veían con malos ojos que dieran posada a toda clase de gentes y decían «la Simona no hace más que recoger a los chismosos y la han embrujado». Era la Simona alta, delgada, solía ir con un mantoncico a las espaldas, corría como un gamo. Era una correcales, tan pronto la veías en la calle de arriba, como en la de abajo, o que iba o volvía de Eulate».

Y sigue Cándida: «Sin embargo la Simona tenía cosas raras. Quiso hacerse la bruja, y tal vez se lo creyó. Solía decir que donde Chubicharqui (junto al molino de San Martín) había un tesoro; que ella lo sabía por que lo habían dicho los espíritus. Al tiempo de la Consagración, hacía unos movimientos raros y la señal de la cruz. Yo le preguntaba: —Abuela, por qué hace V. esas cosas raras al tiempo de «alzar» en la misa? y ella contestaba: —Por que lo que se pide en esos momentos, se consigue. Solía repetir: «La Simona puede hacer mucho mal, si quiere, puede hacer mucho daño. Tenía la mala costumbre de ir por las ventanas de las cocinas y escuchar las conversaciones. Por eso sorprendía a muchos el que conociera cosas que creían muy secretas. Decía cosas muy fantásticas. —«Ayer a las doce de la noche estaba yo en los siete robles, (los siete robles están en la cima de Loquiz a hora y media de San Martín), allí tuvimos una reunión y se dijeron cosas muy interesantes, pero la Simona sabe callar. Sus familiares llegaron a temer que tuviera algo de bruja. Le decía su nieta Juliana: Abuela, cuando se muera no venga V. aquí a asustarnos... Y a la Jerónima, su nuera, le decía una hermana: «cuando se vaya a morir la Simona, no le tomes la mano, aunque te la quiera dar, por que es bruja». Confirma Victoria Martínez: «La Simona tenía cosas raras. Siempre andaba con «zaragatas» con uno o con otro. Solía decir: —Mira Victoria, que no sabe nadie el mal que yo puedo hacer... Si había tenido algo con la nuera, amenazaba con irse a Zudaire a estar con el Secretario, pero no pasaba de casa Lazcano, al volver se desahogaba conmigo y terminaba: «de esto ni churri ni murri, hay que saber beber y atar la bota». A su nuera le decían: —«Cuando se vaya a morir la Simona, te querrá dar la mano, pero tu no se la des, dale la escoba y después la echas al fuego, para que suba por la chimenea arriba».

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

La mayor parte se reían de las brujas, como aquel mozo de Eulate que cantaba con desenfado:

Con un carro de brujas  
bajo a Logroño.  
Si se da vuelta el carro.  
brujas al coño.

**Cambios que se han operado en las casas (Núm. 29)**

La mayor parte de las casas de Améscoa conservan su vieja fisonomía y apenas disimulan las reformas que han sufrido. Se han rasgado muchas ventanas para darles mayor amplitud, y en casi todas se ha abierto una puerta más pequeña para acceso de las personas, dejando la vieja portalada para servicio de los animales.

Las casas nuevas riman bastante bien con las antiguas, tienen pareja estructura, se usa todavía bastante la piedra y la madera, aunque cada día va tomando más auge el empleo del cemento.

En estos últimos lustros, todos los pueblos del Valle han hecho su instalación de agua a domicilio. Esto se ha traducido en una gran comodidad para las mujeres que se ven libres de tener que acarrear el agua desde la fuente pública. Pero lo que ha mejorado notablemente es la higiene. En nuestras antiguas casas era la cuadra el único «escusado». En el saliente de la base del pilar de la cuadra de Jacinto Martínez, me dice su nieto, tenía que haber siempre un «cozcorro» de maíz para el servicio que hace hoy el papel higiénico». («Cozcorro» es el tronco leñoso de la mazorca de maíz). Y ha dejado de ser la cuadra y las calles vertedero de aguas sucias. En la actualidad el 90 por 100 de las casas tiene retrete con agua corriente, y el 50 por 100 cuentan con cuartos de baño con inodoro, ducha, lavabo y bañera.

En los pisos se ha hecho una distribución más razonable de las habitaciones y en todas se ha entarimado o embaldosado el suelo.

En la cocina ha desaparecido el viejo fogón (en todo Améscoa apenas quedan cuatro o cinco). En todas las casas se ha instalado lo que llaman «cocina económica» de leña y en estos últimos años se están instalando muchas cocinas y sobre todo hornillos, de Butano, además de las de leña.

Han desaparecido los tabiques, con lo que la cocina ha ganado en amplitud y estética. En casi todas las cocinas se han abierto amplias ventanas. A aquel miedo a la luz y al aire que parecían tener nuestros mayores, ha sucedido un amor saludable a la ventilación y al sol. (En realidad lo que nuestros antepasados pretendían con sus ventanas pequeñas con barrotes, era defenderse del frío y de los ladrones.)

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

También han desaparecido la «masandería» con tornos y artesas, y el horno del pan. Un «horno cooperativo» abastece de pan a todo el vecindario.

### **Construcciones complementarias (Núm. 27)**

Por ser Améscoa eminentemente ganadera, los corrales son una exigencia de la pequeña empresa agropecuaria. Las casas no solo de los agricultores fuertes, sino también las de los de posición media llevan como complemento sus corrales. Unos van adosados a la casa formando un sólo edificio con ella, otros son construcciones independientes, generalmente próximos a la casa y unos y otros constan de planta baja y piso con techo a teja vana. La planta baja se dedica a cuadras y el piso a pajar, (almacén de paja y forrajes).

Además de estos, algunas casas poseen corrales en el monte (en Loquíz o en la sierra de Urbasa). Son de planta baja solamente con techo a teja vana y se destinan para recoger en ellos el ganado, generalmente el ganado lanar.

### **Habitaciones temporarias (Núm. 28. Vide foto núm. 12)**

Las podemos reducir a las habitaciones de los pastores. Ninguna familia vive, en Améscoa, exclusivamente del producto de las ovejas, pero hay algunas casas que tienen su rebaño, casi todos de ovejas lachas. (En el año 1954 había en Améscoa Baja 15 rebaños de ovejas lachas y tres de churras). Las ovejas churras las explotan únicamente para carne y lana y de la oveja lacha obtienen carne, leche y lana. Las ovejas lachas pastan desde principios de Mayo hasta Noviembre en la sierra de Urbasa, y durante el invierno, unos las bajan al pueblo donde la mayor parte del tiempo tienen que estar estabuladas a causa de la lluvia y la nieve, y otros las llevan a Guipúzcoa o Vizcaya, donde arriendan prados para mantenerlas. Una persona de la familia se dedica exclusivamente al cuidado del rebaño, es el pastor, que tiene su habitación donde está la majada de sus ovejas. Pero de la habitación del pastor, dejémosle hablar a Félix Zudaire, de 76 años, de San Martín: «Cuando yo era joven teníamos rebaño. Teníamos en la sierra de Urbasa la «chabola» con dos departamentos, uno donde se hacía el fuego y se dormía, el otro para los quesos. No tenía chimenea, salía el humo por un agujero que tenía encima de la puerta. Estaba cubierta con céspedes. Cerca de la chabola teníamos el «*arteche*» (foto núm. 13), un departamento hecho con una pared seca y baja de piedra y tejado de falaguera (helecho). Era un tejado de dos vertientes muy pronunciadas; unas leñas apoyadas en la pared y el caballete (gaillur) formaban el armazón del tejado que se cubría con una buena cama de falaguera (helecho). También teníamos un cercado de palos de haya donde encerrábamos las ovejas para ordeñarlas, le llamábamos el

«estajo». Y el «cortín» para los cerdos, un cercado de pared de piedra, sin cubrir y «taca» de tabla. (Llamaban «taca» a la tabla que hacía de puerta para cerrar las cochiqueras). Para dormir teníamos en la chabola un camastro de madera y usábamos jergón de hojas de maíz y colcha y mantas para abrigarnos».

En la actualidad las cabañas de los pastores son verdaderas casitas de una planta, pero con techo y cubiertas con tejado de tejas, y con distribución de las distintas dependencias, hecha con tabiques de ladrillo y yeso.

### La sepultura (Núm. 33)

La casa de Améscoa, en función de lo Trascendente («el más allá»), tenía algo así como una prolongación de la fuesa o sepultura de la iglesia parroquial donde hasta el año de 1834 enterraban sus muertos. En las partidas de difuntos leemos frases como estas «Año 1657 a 24 de Octubre murió Tomás Lopez y su mujer ordenó que fuera enterrado en la sepultura de sus padres y antepasados», ...Año 1834 a 23 de Agosto murió D. Martín Perez, Abad... y fue sepultado en la sepultura de su casa... (D. Martín era hijo de San Martín). Su cadáver fue el último enterrado en la iglesia.

A continuación se lee «El día 5 de Octubre de 1834 murió Francisco Donamaría y Lesaga y fue conducido su cadáver al Campo Santo»...

A pesar que desde esta fecha ya no se entierran los cadáveres en la iglesia, las casas siguieron conservando sus sepulturas en la iglesia parroquial, encima de ellas tiene su asiento la dueña de la casa y sobre ellas colocaban el «añal» y las ceras.

#### *El añal:*

Era un estante de madera donde se colocaban las velas y hachas de cera que habían de arder en la sepultura. Era costumbre inmemorial que la familia de un difunto llevara, durante un año después de su muerte, luz a su sepultura, de ahí le vino el nombre de añal al estante en que se colocaban las velas. Los domingos y días de fiesta se encendían mientras la misa mayor todas las velas y hachas del añal y los días de labor solamente tres velas. Durante el año del luto no se dejaba ni un día de ir a misa, y en caso de ser imposible la asistencia de alguno de la familia, encargaban a la vecina «cuidar el añal».

#### *Las ceras:*

Todas las familias que tenían sepultura en la iglesia, llevaban a ella, para que ardiese durante la misa, las ceras. Eran unas cerillas delgadas y muy largas enroscadas en una tablita cuadrada.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

Cuando una familia encargaba una misa, el sacerdote bajaba, al final de la misa, a rezar un responso en la sepultura y los parientes y vecinas acudían a la sepultura y depositaban su cera en ella durante el responso.

«Por muy pobre que fuera una familia, dice Generosa Cambra, y por muy escasos que anduvieran de dinero, para "ceras" no faltaba.»

Qué sentido tenían estas luces? ...Era algo que no estaba muy claro en la mente de nuestros mayores... Ellos lo habían conocido así siempre... y creían hacer algo provechoso a los difuntos... Pregunté a Raimunda Azpilicueta de Baquedano: —¿Para que ponían ceras en la sepultura? ...Ella me contestó: —«Yo tengo entendido que las ceras eran para alumbrar a los muertos.» Y a la misma pregunta contestó Teodora Sanz, de San Martín, «Para alumbrar a las ánimas».

### Medidas de protección (Núm. 35)

El temor a los elementos de la naturaleza, y el temor al mundo de los espíritus, latente pero vivo en el consciente o en el subconsciente de nuestras gentes de principios de siglo llevaba a estas a tomar medidas defensivas, de las que, unas eran pura magia, otras una mezcla de práctica religiosa y rito mágico, y unas terceras, prácticas legítimamente religiosas pero con fuerte sabor mágico.

Enhebro a continuación los testimonios de gentes que las han practicado o han visto practicar, tal como me las han relatado.

### Para proteger la casa contra los rayos (Num. 35, c) y g)

«En Ecala para que no cayeran rayos en la casa, se ponía una rama de laurel en la herradura que solía haber en todas las casas, en las jambas de las puertas o en el dintel si éste era de madera»<sup>31</sup>.

«En Arandarache el día de San Juan y *antes de salir el sol*, cogían un ramo de espino y lo colocaban en la puerta de la casa, *para que no cayeran rayos*»<sup>32</sup>.

«En San Martín, el día de San Juan y *antes de salir el sol*, cogían un ramo de espino y lo colocaban en la herradura de la puerta»<sup>33</sup>.

«En Baquedano, el día de Corpus-Christi se cogían ramos de espino. Había que cogerlos antes de la procesión y se colocaban en puertas y ventanas, para ahuyentar los rayos»<sup>34</sup>.

31 Testimonio de José Martínez —70 años—, de Ecala.

32 Testimonio de Teodora Sanz —70 años—, hija de Arandarache y residente desde los 20 años en San Martín.

33 Testimonio de Silvia García, de San Martín.

34 Testimonio de Alejandra Andueza —75 años—, de Baquedano.

En Urra «Para ahuyentar los rayos se colocaba en la herradura del portal un ramo, formado con un tallo de saúco, otro de nogal y otro de espino, los tres cogidos el día de San Juan *antes de salir el sol*»<sup>35</sup>.

Me dice José Iriarte, de San Martín, «La abuela ponía todos los años un ramo de espino en la anilla de la puerta, *contra el rayo*, yo no creo en esas cosas, desde que murió la abuela, no hemos puesto más, en tiempo de la abuela, siempre estaba el ramo en la puerta».

**Para ahuyentar el pedrisco en los nublados (Núm. 35, c)**

Era costumbre en todo el valle llevar una vela para que ardiera en el Monumento, ante el Santísimo, el día de Jueves Santo. Esta vela se guardaba en casa y se encendía durante los nublados cuando amenazaba la piedra. Se rezaba el Trisagio y otras oraciones.

«En Baquedano el día de Corpus-Cristi se ponían ramos de roble cerca de la iglesia por donde había de pasar la procesión, después de la procesión se llevaban los ramos a casa, *para echarlos al fuego cuando los nublados*»<sup>36</sup>.

Me dice Cándida García de Eulate «Mi abuela Aniceta me mandaba (cuando era yo niña) recoger piedrecitas menudas. el día de Sábado Santo, *mientras las campanas tocaban a Gloria*. Estas piedrecitas las guardaban para arrojarlas a la calle cuando venía una tormenta, para huyentar el pedrisco»<sup>37</sup>.

Y Nazaria Martínez: «El día de Sábado Santo, mi madre me enviaba a recoger piedrecitas, *mientras las campanas tocaban a Gloria*, cuando venía una tormenta, si amenazaba caer piedra, lanzaban las piedrecitas por la ventana, para evitar el pedrisco»<sup>38</sup>.

Y Magdalena Azpilicueta, de 80 años: «Cuando yo era joven, en mi casa recogíamos piedrecitas el día de Sábado Santo, antes de la misa, las llevábamos a misa, y las guardábamos para las tormentas».

«Don Antonio (el párroco de San Martín) solía hacer el «conjuro» en el pórtico, si amenazaba el pedrisco».

Esto de conjurar a las tormentas era muy corriente en las Parroquias de Navarra, y también el tocar las campanas mientras se conjuraba. La gente daba tanta eficacia al toque de las campanas como a los conjuros del sacerdote. En cierta ocasión cayó una buena pedregada en Belascoain donde yo estaba de párroco, dándose la coincidencia de estar yo ausente de la parro-

35 Testimonio de Tomás González —50 años—, de Urra.

36 Testimonio de Moisés Andueza, de Baquedano.

37 Testimonio de Cándida García de Eulate —50 años—, de San Martín.

38 Testimonio de Nazaria Martínez, de San Martín.



## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

quia. Al volver al pueblo un viejecito se me lamentó, de que la racha de piedra les había tocado a ellos, porque mientras en los restantes pueblos del valle la conjuraban, en Belascoain encontró el único lugar libre de conjuros<sup>39</sup>.

«En Aranarache cuando amenazaba una tormenta, sacaban a San Cristóbal a la pared del Pórtico» «En este pueblo el día de San Juan era muy señalado. De víspera, traían «falaguera» (helecho) de la Aldaya, hacían un manojo con ella, ponían malvas a los lados, y un ramo de rosas encima del fajo, y lo llevaban a misa a bendecir. Las malvas se guardaban para hacer un jarabe para curar catarros, las rosas se molían, después de secas, y se hacían con ellas polvos para las escoceduras de los niños (algo así como polvos de talco). Se tomaba la «sanjuanada» (abluciones de pies y manos) en la gamella de la fuente, o en las pilas y pozos, y tenían que hacerse *antes de salir el sol*. Por la tarde el Ayuntamiento daba pan, queso y vino»<sup>40</sup>.

«En San Martín se plantaban en los campos los ramos de olivo bendecidos el día de Ramos, y se vertía sobre ellos el agua bendecida el día de Pentecostés, la de Pascua de Resurrección y el agua pasada por la cabeza de San Gregorio, las tres aguas revueltas. Al echar el agua de San Gregorio se decía: «San Gregorio bendito, —que estas en un alto, —como padre de todos, —guárdanos los campos»<sup>41</sup>.

«Si se lava la cara el día de San Juan, *antes de salir el sol*, no se tiene pereza en todo el año.»<sup>42</sup>.

«Iten por estar prohibido por decretos de la Sagrada Congregación el sacar el Santísimo Sacramento del Sagrario, con motivo de las tempestades, y estamos informados se practica así en este Valle, mandamos no se haga en adelante, sino que se esponga a la pública veneración abriendo la puerta del Sagrario, sin sacarlo de él, y que se observe y execute, pena de cuatro ducados por cada vez que se contraviniere a este mandato.»<sup>43</sup>.

39 Durante el mes de Mayo se tocaba al medio-día con las campanas el «Cuncu-nanda». Era un toque de sabor mágico, que imitando el ritmo de las campanas, se acompañaba con este estribillo:

Cuncu - nanda  
Cuncu - si  
Guarda el pan  
Guarda el vino  
Guarda los campos  
Que están floridos.

40 Testimonio de Teodora Sanz, 70 años.

41 Testimonio de Luisa García —55 años—, de San Martín.

42 Testimonio de Tomás González, de Urrea.

43 Visita Pastoral 4 Abril 1742, Archivo Parroquial de San Martín, Libro de Primicias, fol. 75.

**Para proteger la casa contra las brujas (Núm. 35, c)**

«Para que no entraran las Brujas en la casa, ponían un cardo de los de la sierra de Urbasa encima del «yugo» de la puerta. La bruja, si había de entrar, tenía que contar todos los «pelos» del cardo, y como estos son infinitos, se le pasaba la noche, amanecía, y no podía entrar en la casa. He visto de estos cardos en casa de Angel Baquedano, Nicasio López, Camilo Martínez.»<sup>44</sup>.

«En San Martín, para las brujas, cardos amarillos en la puerta de casa.»<sup>45</sup>.

«En Artaza, he visto poner cardos en las puertas de varias casas, contra las Brujas.»<sup>46</sup>.

«En Baríndano, Ponían cardos en la puerta de la casa contra las Brujas.»<sup>47</sup>.

**Para proteger la casa y los animales contra la rabia**

Me dicen en Urra: «En la puerta de la calle y en la panera se gravaba una cruz con un hierro rusiente, para librarse de los perros rabiosos. También con el mismo fin se gravaba una cruz con hacha en las jambas de la puerta. A los perros se les marcaba una cruz a fuego, con el hierro que llaman «risma de Santa Quiteria».

Y Moises Andueza de Baquedano: «Ellos guardan la Risma de Santa Quiteria. Es un hierro para marcar la cruz a fuego en la cabeza de los perros rabiosos. Se ha usado hasta hace pocos años. En su casa mandaron una vez a un criado hasta Santa Quiteria a traer la Risma». (Santa Quiteria, Virgen española, hija del Señor de Galicia Lucio Catelio, sufrió martirio el año 100. Es abogada contra la rabia<sup>48</sup>. Tenía muchos santuarios, el aludido por Moises Andueza debía de estar por tierras de Aragón).

**Para proteger la cuadra contra las enfermedades (Núm. 35, f)**

«En Artaza, el día de Sábado Santo, iban los monaguillos por todas las casas, aspergeando agua bendecida en la función religiosa. Las mujeres se cuidaban muy mucho de que no quedara pocilga ni rincón de la cuadra sin

44 Testimonio de José Martínez —70 años—, de Ecala.

45 Testimonio de Martina Domeño —72 años—, de San Martín.

46 Testimonio de Emilio Redondo de Artaza.

47 Testimonio de Agapito Iriarte —80 años—, de Baríndano.

48 Diccionario Enciclopédico de Espasa.

## ESTUDIO ETNOGRÁFICO DE AMÉSCOA

ser rociada con el agua bendita. Y daban a los niños huevos, chorizo y tocino para una merienda»<sup>49</sup>.

«En Ecala para evitar las enfermedades de los gorrines, se recogía resina de los «giniebro», se quemaba para que el humo de la resina (que se quema como el incienso), ahumara la cuadra y la desinfectara»<sup>50</sup>.

Me dice Emilio Redondo que en Artaza, cuando a las yeguas les daban «torzones», les pasaban un palo de acebo muy nudoso por la tripa».

Pero el especialista en la curación de la enfermedad a la que llaman «torzones» era, en San Martín, Francisco Gil, y a él acudían sus convecinos. «Tenía Francisco Gil un palo de acebo con nudos, para curar los «torzones» de las caballerías. Lo llevaba a misa el día de San Blas, lo solía dejar junto al agua-benditera, y con estar allí durante la misa quedaba bendecido. Para hacer la cura, restregaba con el churro de acebo la tripa del animal, al tiempo que decía: San Blas asistenos...»<sup>51</sup>.

### San Blas y San Antón, Protectores de los animales

«El día de San Blas se cuidaría muy bien todo el mundo de juñir los bueyes. Todos debían guardar fiesta. Un año el día de San Blas hacía muy buen tiempo y Lazcano, que andaba un poco retrasado con las labores, juñó los bueyes y se fue a una pieza que tenían en Uraizaga. Al día siguiente murió uno de los bueyes de la pareja. La gente creyó que se había muerto el buey por haber ido a trabajar el día de San Blas»<sup>52</sup>.

«El día de San Antón se llevaban todos los ganados, caballerías de la dula, vacas, yeguas, cabras... a la ermita de Zudaire dedicada a San Antón. Les hacían dar tres vueltas alrededor de la ermita. Había misa, y después de la misa el cura bendecía los animales que solían estar en una esplanada cerca de la ermita. Ignacio Ruiz, de San Martín, no dejaba de ir ningún año. Iba muy jaque montado en su caballería bien aderezada con el «sakerdi»<sup>53</sup> cubriendo la albarda, estribos de cuero con pie de madera, las cabezadas con adornos de pelo de tajugo, (tejón), y su alforja de franjas rojas y negras...»<sup>54</sup>.

49 Testimonio de Emilio Redondo, Auxiliar de la Secretaría del Ayuntamiento, natural de Artaza.

50 Testimonio de José Martínez —70 años—, de Ecala.

51 Testimonio de Mariano García —76 años—, de San Martín.

52 Testimonio de Felipe Gil —80 años—, de San Martín.

53 "Sakerdi" era una funda para cubrir la albarda de las caballerías. Era de lana. hecha a mano, en colores y con borlas.

54 Testimonio de Felipe Gil.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

«Llaman «endelecas» a unas plantas que usaban para curar la sarna. Se freía la raíz de esta planta con manteca y con su unguento se untaba el cuerpo. La abuela María enseñó este remedio a mi madre»<sup>55</sup>.

LUCIANO LAPUENTE MARTÍNEZ

San Martín de Améscoa  
25-V-70

55 Testimonio de Luisa García —55 años—, de San Martín.



Jineta, a la que llaman en  
Amescoa "argallo".



Barindano.—El desfiladero del Urederra y pico de San Cosme.





Una casa de Gollano.



Palacio de Urra.



Una de las casas de Urra,  
con la Aldaya y con crestería  
rocosa.







Una vista de Ecala.



Bonita verja de hierro en una casa de Ecala.





Puerta arqueada de  
la casa de Estanco  
Viejo de S. Martín.



Casa de Ruiz - San  
Martín.



Chapa del fogón, de  
forja manufactura-  
da. Linzarris y un  
trébede.

